

Varia

PRESENTACIÓN DE CUATRO CAPITILES DE ÉPOCA TAIFA REUTILIZADOS EN LA TORRE DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA MAGDALENA DE ZARAGOZA¹

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA*

CARMELO LASA GRACIA**

Resumen

En este artículo se presentan cuatro capiteles musulmanes del siglo XI, que junto a algunos fragmentos de fustes y cimacios, fueron reutilizados, en la primera mitad del siglo XIV, en la construcción de la torre mudéjar de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza. Dichos elementos arquitectónicos son de alabastro, y deben proceder de un monumento islámico, situado inmediatamente al Norte del mencionado templo cristiano, del que se encontró en 1989 una potente cimentación y un fragmento de inscripción en árabe. Este edificio, próximo a la Bab al-Qibla, cuya función exacta se ignora, así como el pequeño resto epigráfico encontrado, pertenecen al siglo XI, y por tanto son coherentes con los restos arquitectónico reaprovechados en la iglesia anexa. La reutilización de capiteles islámicos en edificios religiosos cristianos se constata en esta misma ciudad de Zaragoza, además de en el campanario de la iglesia de Santa María Magdalena, en la Sala Capitular del monasterio de la Orden del Santo Sepulcro (concluido en 1390), donde se reubicaron otros cuatro capiteles, y en el convento de Santo Domingo, de donde procede otro capitel, igualmente musulmán, que pudo ser reutilizado como pila de agua bendita. El reaprovechamiento de estos capiteles, en un momento de pleno auge del arte mudéjar aragonés, demuestra el gran aprecio en que se les tenía en el reino de Aragón durante la Baja Edad Media.

This article presents four 11th century Moslem capitals, which, together with some fragments of shafts and cymas, were reused during the first half of the 14th century to construct the Mudejar tower of the church of Santa Maria Magdalena of Saragossa. These architectonic elements are made of alabaster and must come from an Islamic monument, situated inmedia-

* Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte medieval occidental e islámico.

** Especialista en historia y cultura islámica. Investiga sobre arqueología y arte musulmán en la Marca Superior, y especialmente sobre epigrafía y numismática.

¹ Los autores de este artículo desean expresar su agradecimiento hacia los hermanos Fernando y José Ignacio Aguerri Martínez, arquitectos directores del proyecto de restauración de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza, puesto que sin su desinteresada ayuda no hubiera sido posible tomar las medidas exactas de los capiteles, los fustes y los cimacios, así como fotografiar y estudiar la cara de dichos capiteles que da al vacío, para lo que se utilizó un andamio exterior provisional. Del mismo modo la planta que se reproduce en este artículo del nivel 8 de la torre es obra suya, resultando ser de gran interés, puesto que hasta ahora no se disponía de ninguna planta fiable de dicho campanario. Del mismo modo queremos agradecer a José Francisco Casabona Sebastián y a Cristina Marín Chaves toda la ayuda que nos han prestado, y que tanto ha contribuido a mejorar el texto de este artículo. Deseamos igualmente hacer público nuestro agradecimiento hacia el Dr. José Antonio Hernández Vera por habernos dejado publicar un capitel, que permanecía inédito, encontrado en la excavación por él dirigida entre los años 1992 y 1996 en el interior de la catedral de El Salvador de Zaragoza.

tely to the North of this Christian temple, of which powerful foundations and a fragment of an inscription in Arabic were found in 1989. This building, close to the Bab al-Qibla, whose exact function is ignored, as well as the small epigraphic remains found, belong to the 11th century, and therefore are coherent with the architectonic remains reused in the adjoining church. Apart from in the bell tower of the church of Santa María Magdalena, the reuse of Islamic capitals in other Christian religious buildings can be seen in this same city of Saragossa. Another four capitals were relocated in the Chapterhouse of the monastery of the Order of the Holy Sepulchre (finished in 1390), and another Moslem capital, which may have been reused as a stoup, comes from the convent of Santo Domingo. The reuse of these capitals, at a time when Aragonese Mudejar art was enjoying a great boom, shows the great esteem it was held in during the Low Middle Ages in the kingdom of Aragon.

* * * * *

En la construcción del campanario mudéjar de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza fueron reutilizados cuatro capiteles, y diversos fustes y cimacios islámicos del siglo XI. Se ignora en que fecha concreta fue construida esta torre de la iglesia de Santa María Magdalena, pero se estima, por su semejanza con la torre de la iglesia de San Martín de Teruel, que fue erigida entre los años 1308 y 1316², que el campanario zaragozano es obra de la primera mitad del siglo XIV.

El coronamiento de esta torre había sido muy reformado en el año 1670, al ser demolido, a causa de su ruina provocada por la caída de un rayo, el registro superior del cuerpo de campanas; siendo sustituido dicho coronamiento por Jaime Busiñac y Borbón, y Bernardo Mondragón³ por un cuerpo octogonal⁴. Dicho cuerpo clasicista del siglo XVII fue demolido en la restauración de esta torre llevada a cabo bajo la dirección del arquitecto Francisco Íñiguez Almech, siendo reconstruido en esta misma campaña de trabajos, de una forma completamente mimética, el segundo registro de vanos del cuerpo de campanas, que se había perdido⁵. Así

² Sobre la fecha de construcción de la torre mudéjar de San Martín de Teruel, cfr. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., La intervención de Pierres Vedel en la torre mudéjar de San Martín de Teruel (1549-1551). En CRIADO MAINAR, J., coordinador. *Arte Mudéjar Aragonés. Patrimonio de la Humanidad. Actas del X Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza, 2002, pp. 265-301, espec. p. 272.

³ Cfr. BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar aragonés*. t. II. Zaragoza, 1985, p. 465.

⁴ El estado de la torre de la iglesia de Santa María Magdalena con anterioridad a la restauración dirigida por el arquitecto Francisco Íñiguez Almech, que fue concluida en 1970, puede verse en GASCÓN DE GOTOR [GIMÉNEZ], A. y P., *Zaragoza artística, monumental e histórica*. t. I. Zaragoza, 1890, dos láminas independientes sin paginar situadas entre pp. 204 y 205. Las mismas fotografías fueron reproducidas también en GASCÓN DE GOTOR [GIMÉNEZ], A., *Campanarios mudéjares de Aragón. MVSEVM. Revista mensual de arte español antiguo y moderno y de la vida artística contemporánea*, [1911], I, pp. 381-393, espec. pp. 383 y 384 con dos láms. sin numerar y una pequeña alusión en el texto en las pp. 385 y 386.

⁵ En la fotografía publicada en BELTRÁN [MARTÍNEZ], A., LACARRA [DE MIGUEL], J. M^a. y CANELLAS [LÓPEZ], A., *Historia de Zaragoza. Bimilenario de la fundación de Zaragoza. 24 a. C.-1976*. t. I. Eda-

pues, este segundo registro con ventanas cuádruples pertenece por completo a los trabajos de Francisco Íñiguez, terminados en el año 1970, y por tanto, y como era de prever, no se conserva en él ningún capitel original del siglo XIV.

Los capiteles islámicos del siglo XI se encuentran alojados en la serie de vanos geminados apuntados existentes en la parte inferior del cuerpo de campanas. Estos capiteles, así como algunos fragmentos de fustes y de cimacios, debieron ser encontrados por Francisco Íñiguez al abrir estos vanos que habían quedado condenados, tras la construcción de un nuevo cuerpo de campanas en el año 1670. Sin embargo, aunque estos capiteles musulmanes siempre debieron estar en este lugar de la torre, a juzgar por el tamaño que presentan, éstos debieron ser modificados de posición durante los trabajos llevados a cabo en este monumento bajo la dirección de Francisco Íñiguez. Decimos esto, ya que en la restauración de la torre de la iglesia de Santa María Magdalena dirigida por los arquitectos Fernando y José Ignacio Aguerri Martínez, en los últimos meses del año 2002 y los primeros del 2003, se ha podido comprobar, al montar un andamio exterior provisional, que precisamente las caras de los capiteles que mejor se conservan, así como dos medios cimacios de alabastro del siglo XI, son los que dan al interior de la torre. Es decir, dada la gran altura de este campanario, que impide que los transeúntes que discurren andando por la calle Mayor puedan apreciar los capiteles, y que lógicamente una de las cuatro caras de los capiteles da al vacío y por tanto no es visible desde el interior de la torre, Francisco Íñiguez pensó que lo más acertado era girar todos los capiteles y los cimacios, para que las caras mejor conservadas pudieran verse desde dentro de la torre. La explicación de este pormenor, que no se ha conocido hasta el mes de abril del año 2003, puesto que Francisco Íñiguez no publicó ningún testimonio de sus trabajos de restauración y reconstrucción en la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza, es necesaria de cara a advertir que la ubicación de los elementos islámicos existentes en esta torre mudéjar fue muy probablemente alterada, en una medida que desconocemos, en la restauración de Íñiguez.

Se adjuntan al presente artículo tres plantas del nivel 8 de la torre de la iglesia de Santa María Magdalena, obra de los arquitectos Fernando y José Ignacio Aguerri, en las que se han señalado respectivamente la ubicación actual de los capiteles (fig. 1), de los fustes (fig. 2) y de los cimacios (fig. 3).

des Antigua y Media. Zaragoza, 1976, en la quinta p. de láms. sin paginar entre pp. 376 y 377, se ve con toda claridad hasta donde llegaban los ladrillos originales (con un tono más oscuro) y desde que hilada comenzaban los tendeles reconstruidos bajo la dirección de Francisco Íñiguez (en un tono más claro).

En la primera planta, correspondiente a los capiteles, se puede apreciar que se conservan tres capiteles originales (los números 1, 2 y 3) y la mitad oriental de un cuarto (el número 4). De este último capitel la mitad que ha sido repuesta es precisamente, y como se ha comentado, la que da al vacío.

El capitel n.º 1 (fig. 4) se encuentra en la ventana oriental del lado norte de la torre, y como los otros tres capiteles, fustes y cimacios del siglo XI reutilizados en este campanario mudéjar, es de alabastro blanco. Su altura es de 36 cm, y cada lado del ábaco mide 31'75 cm. Este capitel reaprovechado en la torre de Santa María Magdalena es una derivación del orden corintio. Posee dos coronas de hojas lisas sobre las que se superpone una tercera hoja, también lisa, en cada una de las cuatro esquinas del capitel. Sobre estas hojas de esquina se disponen cuatro volutas de tamaño muy reducido, cuyos caulículos parten de pequeños fustes lisos, dotados de sus correspondientes capiteles, también lisos. Dichas columnas están dispuestas entre las hojas de la corona superior. Este capitel carece de hojas de envoltura y de hélices.

Entre las volutas de esquina de la cara oriental de este capitel se dispuso una flor (fig. 5), que recuerda las existentes en el interior de las volutas de esquina de algunos capiteles cordobeses del siglo X⁶, y las que se encuentran en las cobijas del alero de la fachada del Salón Rico de Madinat al-Zahra⁷; si bien, en la pieza que comentamos de la torre de la iglesia de Santa María Magdalena el tratamiento de este elemento floral es bastante esquemático. Este mismo detalle, una flor, ahora en el interior de una voluta de esquina, se observa en un capitel del palacio de la Aljafería de Zaragoza (el designado con el número 24 de la sistematización de Bernabé Cabañero Subiza⁸, y con el número 16 de la de Christian Ewert⁹), actualmente reubicado en el oratorio, pero cuyo emplaza-

⁶ Cfr. PAVÓN MALDONADO, B., *Memoria de la excavación de la mezquita de Madinat al-Zahra*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 50, Madrid, 1966, lám. XVIII; PAVÓN MALDONADO, B., con la colaboración de Sastre, F. Capiteles y cimacios de Madinat al-Zahra tras las últimas excavaciones. (Hacia un corpus del capitel hispano-musulmán). *Archivo Español de Arte. Homenaje a D. Manuel Gómez-Moreno*. 1969, XLII, pp. 155-183 y láms. I-XXXVI sin paginar, espec. láms. XXX, XXXII (con fotografía 41) y XXXIII (con fotografía 45); y CRESSIER, P., Los capiteles del Salón Rico: un aspecto del discurso arquitectónico califal. En VALLEJO TRIANO, A., coordinador. *Madinat al-Zahra'. El Salón de 'Abd al-Rahman III*. Córdoba, 1995, pp. 83-106, espec. p. 92, foto 12.

⁷ Cfr. PAVÓN MALDONADO, *Memoria de la excavación de la mezquita de Madinat al-Zahra*, *op. cit.*, pp. 67 (con fig. 42), 69 (con fig. 45) y 72; e *idem*, *Tudela, Ciudad Medieval: Arte Islámico y Mudéjar*. Madrid, 1978, pp. 48, 49, 50 (con fig. 17) y 51 (con fig. 18), y lám. XXXII.

⁸ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, B., Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza: Sistematización y estudio de su ubicación original. Presentación de cuatro capiteles inéditos. *Aragón en la Edad Media. Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino*, 2000, XVI, pp. 83-109, espec. pp. 95 y 96.

⁹ Cfr. EWERT, Chr., *Forschungen zur almohadischen Moschee. IV: Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch und der Moschee von Tinmal*. Maguncia, 1991, p. 369 y lám. 58 e.

miento original exacto dentro de dicho monumento se ignora. Este capitel de la Aljafería fue tallado, probablemente en Córdoba o en Madinat al-Zahra' en los años centrales del siglo X.

Creemos que dicho capitel fue importado de Córdoba por tres razones:

1ª. Porque es muy similar tanto en cuanto a la disposición de los registros del capitel como a sus elementos vegetales a algunos capiteles labrados en Madinat al-Zahra' en los años centrales del siglo X¹⁰.

2º. Porque en el Área de Reserva del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza se conserva una basa procedente de la Aljafería, publicada por Carmelo Lasa Gracia¹¹ en el año 1987, que fue importada de Córdoba, puesto que es muy similar a las del Salón Rico de Madinat al-Zahra'¹², y que de ningún modo fue tallada en Zaragoza en época taifa.

3ª. Porque este capitel de la Aljafería es muy diferente a otro de hojas de acanto, igualmente de orden compuesto, conservado en la «torre» que la familia Alfaro posee junto a Maleján, pero ya en el término municipal de Borja (ambas localidades se encuentran en la provincia de Zaragoza), que sin duda es obra de una artista local de la Marca Superior¹³. Este capitel, que podría ser de la primera mitad del siglo XI, y por tanto contemporáneo del arco musulmán de Maleján-Borja, es mucho más tosco en su concepción y de talla mucho menos esmerada que los labrados en Córdoba durante el siglo X.

Aunque entre los capiteles conservados del palacio de la Aljafería de Zaragoza nunca se dispone una flor en el centro de la cara de uno de los capiteles, esta solución era muy frecuente en los capiteles emirales, que la tomaron de los capiteles corintios de época romana; así el capitel n.º 1 reutilizado en el campanario de la iglesia de Santa María Magdalena puede compararse, por ejemplo, con un capitel publicado por Patrice Cressier¹⁴ como tallado durante el Emirato de Córdoba, que se conserva

¹⁰ Cfr. ESCUDERO ARANDA, J., Capitel compuesto. En LÓPEZ GUZMÁN, R. y VALLEJO TRIANO, A., comisarios. *El esplendor de los Omeyas Cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madinat al-Zahra'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas*. Granada, 2001, pp. 120 y 121; VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J., Capitel compuesto. *ibidem*, pp. 131 y 132.

¹¹ Cfr. LASA GRACIA, C., Inscripciones de la Aljafería y fondos islámicos del Museo de Zaragoza. *Boletín del Museo de Zaragoza*. 1987, 6, pp. 247-287, espec. pp. 270 (con fig. 12.6) y 281 (n.º 44).

¹² Véase por ejemplo CARPIO DUEÑAS, J. B., Capitel y basa. En LÓPEZ GUZMÁN, R. y VALLEJO TRIANO, A., comisarios. *El esplendor de los Omeyas Cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madinat al-Zahra'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas*. Granada, 2001, p. 138.

¹³ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, B., con un estudio epigráfico de Lasa Gracia, C. y un prólogo de Ewert, Chr., *Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza). (Nuevos datos para el estudio de la evolución de la decoración de época del Califato al período Ta'ifa)*. Zaragoza, 1992, pp. 99-103.

¹⁴ Cfr. CRESSIER, P., Le chapiteau emiral: Les problèmes de son étude. En EWERT, Chr., CRESSIER, P. y ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., editores. *Coloquio Internacional de capiteles corintios prerrománicos e islámicos (ss. VI-XII d. C.)*. Madrid, 1990, pp. 87-102, espec. pp. 95 y 101 (con lám III, foto 17).

en el Museo Arqueológico Provincial de esta misma ciudad con el número de registro 412.

En las otras tres caras (norte, sur y oeste) de este capitel n.º 1 de la torre de Santa María Magdalena (fig. 6), existe un lazo circular por el centro del cual discurre el tallo de una flor, que contaba probablemente con seis pétalos. Este tallo posee en la parte inferior de la flor, y por encima del lazo circular, dos hojas que presentan un perfil de nacela. Esta misma solución decorativa, la de disponer dos hojas que parten del tallo en la base de una flor de pétalos redondeados, aparece también en el capitel que hemos mencionado del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (n.º de registro 412).

En un capitel de hojas lisas procedente de la ampliación del patio de la mezquita aljama de Córdoba llevada a cabo a instancias del califa 'Abd al-Rahman III en el año 952, y que hoy se conserva en los pórtico del espacio descubierto de la catedral cordobesa, ya existe un lazo circular entre las dos volutas de esquina¹⁵. Un lazo de este tipo existe también en un capitel de alabastro procedente de la ampliación de la mezquita aljama de Zaragoza, llevada a cabo entre los años 1018 y 1021-1022 bajo los auspicios del rey Múndir I¹⁶, y en otros cuatro de yeso de la galería superior del oratorio del palacio de la Aljafería, pertenecientes a las obras de Ahmad al-Muqtadir de 1046 a 1081-1082 (designados con los números 04, 05, 06 y 08 de la sistematización de Bernabé Cabañero¹⁷, y los números 03 y 04 de la de Christian Ewert¹⁸).

Existen otros tres capiteles de hojas lisas de la zona del patio de la Gran Mezquita de Córdoba (figs. 12, 13 y 14)¹⁹, en los que por el centro

¹⁵ Cfr. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., Un aspecto de la influencia del arte califal en Cataluña. (Basas y capiteles del siglo XI). *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1930, VI, pp. 21-49 y 8 pp. de láms. sin paginar insertadas en el texto entre las pp. 32 y 33, espec. pp. 30 y 46 (con fig. 36 e), y fig. 17 en p. de láms. sin paginar situada entre pp. 32 y 33; y NIETO CUMPLIDO, M., *La Catedral de Córdoba*. Córdoba, 1998, p. 575, capitel 2º contando desde la izquierda de la fila horizontal 5ª empezando a contar desde arriba.

¹⁶ Cfr. SOUTO LASALA, J. A., El capitel andalusí en los tiempos de la *fitna*: Los capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza (1018-1021/1022). En EWERT, Chr., CRESSIER, P. y ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., editores. *Coloquio Internacional de capiteles corintios prerrománicos e islámicos (ss. VI-XII d. C.)*. Madrid, 1990, pp. 119-143, espec. pp. 122 (con fig. 2 c), 124, 125, 138 (con lám. II a) y 143 (con lám. VII).

¹⁷ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza... *op. cit.*, pp. 92 y 93.

¹⁸ Cfr. EWERT, *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch...* *op. cit.*, p. 364 y láms. 56 c y 56 e.

¹⁹ Cfr. NIETO CUMPLIDO, *La Catedral de Córdoba*. *op. cit.*, p. 573, capitel 2º contando desde la izquierda de la fila horizontal 4ª empezando a contar desde arriba; p. 573, capitel 4º contando desde la izquierda de la fila horizontal 5ª empezando a contar desde arriba; y p. 575, capitel 2º contando desde la izquierda de la fila horizontal 2ª empezando a contar desde arriba. El tercero de estos capiteles ya fue publicado con anterioridad en HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Un aspecto de la influencia del arte califal en Cataluña... *op. cit.*, pp. 30 y 46 (con fig. 36 c), y fig. 9 en p. de láms. sin paginar situada entre pp. 32 y 33.

del lazo circular se desarrolla un tallo, que se interrumpe en la parte superior del lazo. En realidad, más que disponerse entre las volutas de esquina un lazo propiamente circular, lo que se tallaron fueron dos elementos lisos cuyos extremos se unen en la parte alta del lazo, como sucede en el capitel mencionado en el párrafo anterior de la ampliación de la mezquita mayor de Zaragoza de época de la *Fitna*.

Finalmente hay un cuarto capitel de época del califa 'Abd al-Rahman III en los pórticos del patio de la catedral de Córdoba (fig. 15) en el que por el centro del lazo circular discurre un tallo que termina en su parte alta en un círculo liso, donde debía de ir pintada una flor, o al menos debía estar insinuada²⁰. Es con este último capitel de Córdoba con el que más relación guardan las caras norte, sur y oeste del capitel islámico n.º 1 reutilizado en la torre del siglo XIV de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza.

El capitel n.º 1 de dicho campanario mudéjar se apoya sobre un fuste (designado en la planta de los fustes con el n.º 1) que presenta en su parte superior un diámetro exactamente igual al del capitel. Este fuste cuenta con dos tambores, que son ambos de época islámica. El tambor inferior mide 104 cm de altura y el tambor superior mide 64'5 cm. Sobre el capitel se dispone un cimacio (designado en la planta de los cimacios con el n.º 1), que es el único conservado entero de los de época musulmana reutilizados en dicha torre mudéjar. Este cimacio, que es de una sola pieza, mide 24 cm de altura y tiene un gran vuelo, puesto que en su parte inferior tiene una anchura de 32 cm por unos 50 cm en su parte superior; esta última medida sólo se pudo tomar de una manera aproximada, puesto que el cimacio está bastante deteriorado en su cara norte, hasta el punto de que se le colocó en su parte superior una pequeña lámina de metal para evitar que se deteriore más y favorezca el despidido del agua. Todos estos elementos, el cimacio, el capitel, y los dos tambores del fuste están tallados en alabastro blanco, lo que unido a que sus medidas son coincidentes, hace pensar que dichos elementos arquitectónicos proceden de un mismo edificio islámico, donde fueron tomados con el fin de poder reinstalarlos según su disposición original en el campanario de la iglesia de Santa María Magdalena.

Es interesante llamar la atención sobre tres hechos en relación con esta columna que comentamos:

1º. Que dicha columna, como todas las demás de este registro inferior de arcos apuntados del cuerpo de campanas, carece de basa.

²⁰ Cfr. NIETO CUMPLIDO, *La Catedral de Córdoba. op. cit.*, p. 573, capitel 1º contando desde la izquierda de la fila horizontal 5ª empezando a contar desde arriba.

2º. Que presenta un aspecto bastante similar a la columna existente en una ventana geminada de arcos de herradura que existió en el palacio de Gabriel Zaporta en Zaragoza, hasta su demolición el año 1903. Esta columna, que fue fotografiada «in situ» antes de su demolición²¹, carecía de basa, o al menos ésta no quedaba visible. En general, en el palacio de la Aljafería los pies de las columnas están muy poco cuidados, como se demuestra por el hecho de que se conservan poquísimas basas de este monumento islámico; también resulta ser esclarecedor, que en lo que sabemos, fueron trasladados en 1866 al Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza al menos 30 capiteles procedentes del palacio hudí, pero una sola basa, aquélla a la que nos hemos referido, que es del siglo X y que fue importada de Córdoba, y que resulta ser de calidad muy superior a las de época taifa del llamado «reino de Zaragoza».

Sobre el fuste de la ventana musulmana que existió en el palacio del banquero Gabriel Zaporta se dispuso un capitel corintio de hojas lisas, de proporciones esbeltas. Encima de este capitel existía un cimacio muy volado, semejante a los que pertenecientes al siglo XI se conservan en el palacio de la Aljafería, y a los que fueron reutilizados en la torre mudéjar de la iglesia de Santa María Magdalena.

3º. Que estos fustes, que coinciden exactamente en diámetro con la base de los capiteles, debido a sus pequeñas proporciones, es imposible que pertenecieran a la sala de oración de la mezquita aljama de Zaragoza, debiendo proceder, por tanto, de otro edificio musulmán de esta ciudad.

El capitel n.º 2 (figs. 8 y 9) se encuentra en la ventana septentrional del lado este de la torre. Su altura es de 37 cm, y cada lado del ábaco mide 34 cm. Este capitel, que es una variación bastante libre del orden corintio, es quizás el más novedoso de los cuatro de época islámica conservados en la torre de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza. Tallado como los otros tres en alabastro blanco, este capitel es de hojas lisas y cuenta con una única corona de hojas muy estilizadas. En el patio de la catedral de Córdoba existe un capitel de orden corintio (fig. 16)²², tallado en época de 'Abd al-Rahman III, de hojas lisas, que debió presentar solamente una única corona de hojas, ya que del cesto del capitel solamente sobresale una serie de hojas curvadas hacia el exterior. Estos capiteles de hojas lisas con una única corona debieron ser bastante habitua-

²¹ Esta fotografía fue publicada por primera vez en GÓMEZ MORENO, M., *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. vol. III. *El arte árabe español hasta los almohades. Arte Mozárabe*. Madrid, 1951, pp. 242 (con fig. 299) y 243.

²² Cfr. NIETO CUMPLIDO, *La Catedral de Córdoba*. *op. cit.*, p. 575, capitel 4º contando desde la izquierda de la fila horizontal 1ª empezando a contar desde arriba.

les en la ampliación de la mezquita aljama de Zaragoza de época del rey Mundir I, realizada entre los años 1018 y 1021-1022, puesto que en las excavaciones realizadas en la catedral de El Salvador de Zaragoza, en su primera fase entre los años 1980 y 1986, y en su segunda fase, entre los años 1992 y 1996, se han podido recuperar seis capiteles que sólo tienen una corona de hojas²³.

Juan Antonio Souto Lasala²⁴ ha evocado como un posible precedente de estos capiteles de la época de la *Fitna* de la mezquita aljama de Zaragoza un alto relieve con un capitel de pequeño tamaño, que debió formar parte de un panel mayor con uno o varios arcos, hallado por el arquitecto-arqueólogo Ricardo Velázquez Bosco en el año 1910²⁵. Se cree que este capitel procede de la *al-munya al-Rummaniyya*, que fue construida para el *fatà* de al-Hakam II, Durri al-Sagir, quien la donó a dicho califa, quien tomó posesión de ella en el año 973²⁶. Este capitel de hojas lisas de la *al-munya al-Rummaniyya*, que actualmente se encuentra en paradero desconocido según Manuel Ocaña Jiménez, es una derivación del estilo corintio, cuenta con una sola corona de hojas, disponiéndose una hoja de menor tamaño entre las dos volutas de esquina. Este capitel publicado por Ricardo Velázquez Bosco es bastante similar a otros dos existentes en un panel con un arco de herradura ciego labrado en el año 960, que desde que se tiene recuerdo ha estado empotrado en la pared oeste del claustro de la catedral de Tarragona²⁷, y que actualmente se conserva en

²³ Tres de ellos fueron descubiertos en las excavaciones de Juan Antonio Souto Lasala y han sido publicados en SOUTO LASALA, El capitel andalusí en los tiempos de la *fitna...* *op. cit.*, pp. 121-125, 137 (con láms. I a y I b) y 138 (con lám II a). En la excavación dirigida por José Antonio Hernández Vera fueron descubiertos otros tres con esta misma característica morfológica, de ellos uno se publica por primera vez en este artículo (fig. 21) y los otros dos han sido publicados en HERNÁNDEZ VERA, J. A., BIENES CALVO, J. J. y CASASÚS ALCÁINE, J. I., Excavaciones en la Seo del Salvador. Zaragoza. En ROYO GUILLÉN, J. I., coordinador. *Arqueología Aragonesa 1994*. Zaragoza, 1997, pp. 419-462, espec. pp. 439 (con fig. 21) y 444 (con fig. 28); y en HERNÁNDEZ VERA, J. A., CABAÑERO SUBIZA, B. y BIENES CALVO, J. J., La mezquita aljama de Zaragoza. *La Seo de Zaragoza*. Zaragoza, 1998, pp. 69-84, espec. pp. 76 y 80.

²⁴ Cfr. SOUTO LASALA, El capitel andalusí en los tiempos de la *fitna...* *op. cit.*, pp. 129 y 130.

²⁵ Cfr. VELÁZQUEZ BOSCO, R., *Medina Azzahra y Alamiriya*. Madrid, 1912, lám. X sin paginar con fragmento n.º 4.

²⁶ El descubridor de esta almunia, Ricardo Velázquez Bosco, pensó que dichos restos podrían corresponder al palacio de la al-Amiriyya de época de al-Mansur, segundo *hayib* del califa Hisam II. Fue mérito de Manuel Ocaña Jiménez el demostrar que en realidad se trataba de la *al-munya al-Rummaniyya*, a la que se refieren las fuentes escritas árabes. Sobre esta discusión, cfr. OCAÑA JIMÉNEZ, M., Las ruinas de «Alamiría», un yacimiento arqueológico erróneamente denominado. *Al-Qantara. Revista de estudios árabes*, 1984, V, pp. 367-381 y pp. de láms. I, II y III sin paginar.

²⁷ Cfr. LÉVI-PROVENÇAL, E., *Inscriptions arabes d'Espagne*. Leyden-París, 1931, inscripción n.º 87, pp. 85 y 86, y lám. sin encuadernar en carpeta aparte XX a. Este arco de herradura de Tarragona es bastante similar a otro de aspecto muy parecido, del que se conservan sólo algunos fragmentos, que se encontraba en el nicho central de la pared oriental de la sala del *caldarium* del baño situado junto al lado este del Salón Rico de Madinat al-Zahra'; este panel con un arco ultrasemicircular de la ciudad fundada por el califa 'Abd al-Rahman III fue tallado entre los años 953-954 y 961-962, y

el Museo Diocesano de esta misma ciudad, donde se expone con el número de inventario 3275. Dichos capiteles son también de pequeño tamaño, de hojas lisas y cuentan con una única corona de hojas, si bien son de orden compuesto y no de orden corintio como el encontrado en la *al-munya al-Rummaniyya*.

La parte más novedosa de este capitel n.º 2 del campanario de la iglesia de Santa María Magdalena es su zona superior (fig. 9). En cada una de las caras se disponen las volutas de esquina hacia el interior, en vez de disponerse hacia el exterior del capitel, como sería lo normal. Del mismo modo, las hélices, en vez de estar enfrentadas, como sucede en los capiteles clásicos, están yuxtapuestas por su dorso y contrapuestas a las volutas de esquina. A esto hay que añadir que las hélices poseen un tamaño idéntico a las volutas de esquina, en vez de ser menor, como es lo habitual en los capiteles corintios de época emiral y califal.

Esta forma de disponer enfrentadas las volutas de esquina y las hélices, que además son de iguales dimensiones, está en perfecta consonancia con el arte del siglo XI, en el que las soluciones del primer clasicismo califal pierden su equilibrio y su armonía, buscando fórmulas que transgredan y hagan tambalear los fundamentos mismos de las más asentadas normas clásicas. Soluciones estas que comentamos del primer período taifa, que como tres de los capiteles almorávides de la cúpula central de mocárabes de la nave axial de la mezquita al-Qarawiyyin de Fez (Marruecos)²⁸, resultan ser a veces muy extrañas, irreverentes con los principios básicos del arte califal, incluso molestas a la vista, acostumbrados a las formas canónicas del siglo X; formas equilibradas que volverán a retomarse y a triunfar en el segundo clasicismo almohade, del que el Memorial de Ibn Tumart en Tinmal (Marruecos) es su más conseguido testimonio.

El capitel n.º 2 de la torre de la iglesia de Santa María Magdalena guarda una cierta relación con otros dos capiteles de hojas lisas que se cree que pertenecen a época almorávide: El primero fue encontrado entre los fundamentos de la Basílica del Pilar de Zaragoza en el año 1935²⁹, fue

más bien en una fecha inmediatamente anterior al año 961-962. Sobre este relieve de Madinat al-Zahra' y su ubicación primitiva, cfr. VALLEJO TRIANO, A., El baño próximo al salón de 'Abd al-Rahman III. *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 1987, 1, pp. 141-165, espec. pp. 142, 146, 147, 150, 151, 158 (con lám. X) y 159 (con lám. XI).

²⁸ Cfr. TERRASSE, H., *La mosquée al-Qaraouiyyin à Fès*, en *Archéologie Méditerranéenne*, IV, París, 1968, p. 42 y pp. de láms. 78 (fotografía superior), 79 (fotografía de la derecha) y 80; y EWERT, *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch...* op. cit., pp. 387 y 388 y láms. 64 d, 64 e y 64 f.

²⁹ Cfr. MOSTALAC CARRILLO, A., La arqueología. En BUESA CONDE, D. J., comisario. *El Pilar es la Columna. Historia de una devoción. La Lonja. 7 octubre 1995-7 enero 1996*. Zaragoza, 1995, pp. 21-28, espec. pp. 23-25.

divulgado por Manuel Gómez Moreno³⁰ en el año 1951, y actualmente se encuentra en paradero desconocido³¹. El segundo procede de Sisawa³² y se conserva en el pequeño museo de Safi (ambas localidades en Marruecos). El capitel de Zaragoza posee dos coronas de hojas lisas y un tercer registro con las hojas de envoltura. Las hojas de envoltura, como ya sucede en algunos capiteles del palacio islámico de la Aljafería, sustituyen el registro formado por las volutas de esquina y las hélices (véanse por ejemplo los capiteles números 40 y 41 de la sistematización de Bernabé Cabañero³³, uno de los cuales corresponde con el número 27 de la de Christian Ewert³⁴). Cada una de las hojas de envoltura lisas del capitel de la Basílica del Pilar genera a su vez en sus extremos dos volutas enfrentadas entre sí y de igual tamaño. El capitel de Sisawa, sólo tiene una corona de hojas y sobre ella se disponen las hojas de envoltura; de estas últimas parten dos volutas de esquina y dos hélices enfrentadas entre sí y de igual tamaño, en disposición bastante semejante a la del capitel n.º 2 de la torre de Santa María Magdalena de Zaragoza.

El capitel n.º 2 se apoya sobre un fuste de alabastro original (designado en la planta de los fustes con el n.º 2), que es de una sola pieza y cuya altura es de 171'5 cm (fig. 8). Este fuste presenta un diámetro ligeramente mayor en su base que en su parte superior y carece de basa.

Sobre el capitel n.º 2 se dispuso un cimacio de alabastro islámico (designado en la planta de los cimacios con el n.º 2), del que sólo se conserva su mitad occidental, que es la que resulta visible desde el interior de la torre. Este medio cimacio se completó en la restauración de Francisco Íñiguez con otra pieza de volumen y características semejantes tallada en caliza bastante blanquecina.

El capitel n.º 3 (fig. 10) se encuentra en la ventana oriental del lado sur de la torre, y como los otros tres capiteles del siglo XI reutilizados en este campanario de la iglesia de Santa María Magdalena, es de alabastro blanco. Su altura es de 35 cm, y cada lado del ábaco mide 29'6 cm. Este capitel estuvo adosado originariamente a un muro, puesto que sólo tiene talladas tres de sus caras (fig. 11). La cara que está sin tallar, que es su actual cara meridional, la que da al vacío, no fue concebida para ser vista; incluso presenta un aspecto claramente cóncavo, circunstancia esta que

³⁰ Cfr. GÓMEZ MORENO, *El arte árabe español hasta los almohades...* op. cit., pp. 242 (con fig. 299 b) y 243.

³¹ Cfr. EWERT, *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch...* op. cit., pp. 385 y 386, y lám. 64 a.

³² Cfr. *ibidem*, pp. 386 y 387, y lám. 64 b.

³³ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza...* op. cit., p. 98.

³⁴ Cfr. EWERT, *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch...* op. cit., pp. 375 y 376, y lám. 61 a.

quedaba ocultada por el hecho de que las dos caras colaterales (la este y la oeste), que son bastante más profundas, al llegar hasta la pared donde estuvo adosado el capitel no dejaban ver que el bloque de alabastro donde se talló el capitel no era un ortoedro perfecto. No cabe duda de que cuando se labró este capitel ya se hizo con la idea de que estuviera adosado, puesto que en el extremo meridional de su cara oeste, se puede ver con toda claridad, en las dos coronas, como las correspondientes hojas de acanto han sido sustituidas por una palmeta en cada registro.

El hecho de que este capitel fuera concebido para ser adosado a un muro y no como un capitel exento, demuestra que está reaprovechado de otro edificio más antiguo, donde cumplía una función diferente, y que por tanto no es coetáneo con la torre mudéjar de la primera mitad del siglo XIV. Además esta hipótesis se confirma por el hecho de que los capiteles concebidos expresamente en época mudéjar para la torre (fig. 20), son mucho más pequeños, son de mortero que fraguó mediante la utilización de un molde, y además formalmente son muy diferentes a los de época taifa.

El capitel n.º 3 (fig. 10) de la torre de la iglesia de Santa María Magdalena tiene dos coronas de hojas, pero carece de los otros dos registros del capitel clásico romano: Las hojas de envoltura, que constituyen el tercer registro, y las volutas de esquina y las hélices, que conforman el cuarto registro. En la galería del oratorio de la Aljafería existe un capitel de yeso (el designado con el número 01 de la sistematización de Bernabé Cabañero³⁵, y con el número 01 de la de Christian Ewert³⁶) de características similares, que cuenta a su vez con otros cuatro correlatos en otros tantos capiteles musulmanes del siglo XI, que fueron reutilizados con sus correspondientes fustes, en las cuatro esquinas de la Sala Capitular del monasterio de la Resurrección de la Orden del Santo Sepulcro de Zaragoza. De estos cinco capiteles, cuatro, el de la Aljafería y los de las esquinas sureste (fig. 28), suroeste (fig. 29) y noreste (fig. 31) del convento del Santo Sepulcro, presentan dos coronas de hojas, de las cuales la inferior posee las hojas completas, mientras que en la superior las dos hojas extremas son sólo medias hojas, exactamente igual que sucede en el capitel n.º 3 de la torre de Santa María Magdalena; mientras que en el quinto, que es el situado en la esquina noroeste (fig. 30), los límites laterales de las hojas de la segunda corona coinciden exactamente con los de las hojas de la primera corona, de tal manera que hay igual número de hojas comple-

³⁵ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza... *op. cit.*, p. 92.

³⁶ Cfr. EWERT, *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch...* *op. cit.*, p. 363 y lám. 56 a.

tas en ambos registros, esta solución, que es muy inusual, por lo poco agraciada que resulta, demuestra lo descuidada que es la labra de dicha pieza. Aunque estos capiteles de la Sala Capitular del monasterio de la Resurrección de la Orden del Santo Sepulcro de Zaragoza nunca han podido ser estudiados adecuadamente, puesto que dicho convento se rige por una norma de clausura muy estricta, se cree que dichos capiteles, así como sus respectivos fustes están tallados en alabastro, puesto que aunque tres de ellos están repintados en el siglo XIV, incluso con una pequeña inscripción mudéjar en el cimacio que contiene la frase «*al-Mulk Llhi*», es decir, «*el poder de Dios*», el de la esquina noreste y su fuste, así como los muros colindantes han perdido la policromía, pudiéndose apreciar que es de este material.

Debe de advertirse, sin embargo, que los cinco capiteles mencionados, el de la Aljafería y los cuatro del convento del Santo Sepulcro, son de hojas lisas, mientras que el del campanario de la iglesia de Santa María Magdalena es de hojas talladas. Esta diferencia resulta ser más aparente que real, puesto que los capiteles de yeso de la galería del oratorio de la Aljafería irían originariamente pintados con reproducciones de elementos vegetales, lo que con la lejanía haría que fuera prácticamente imposible distinguir aquellos capiteles cuyas hojas estaban pintadas de aquellos otros en que estaban talladas. Este propósito de ilusionismo mimético parece claro en el lado norte de la galería de dicho oratorio donde se dispusieron dos capiteles de estructura prácticamente igual, de los cuales uno (el designado con el número 16 de la sistematización de Bernabé Cabañero³⁷, y con el número 10 de la de Christian Ewert³⁸) tenía las hojas talladas, mientras que el contiguo (el designado con el número 14 de la sistematización de Bernabé Cabañero³⁹) tenía las hojas pintadas.

Un ejemplo similar puede observarse en el frente meridional de la arquería triple existente en los llamados «Cuartos de Granada» de la Alcazaba de Málaga, perteneciente a la primera mitad del siglo XI. En dicha arquería las dovelas talladas con ornamentación vegetal, y luego policromadas, se alternaban con otras que eran lisas, pero que estaban pintadas con pequeños tallos de los que partían elementos igualmente vegetales, con el fin de causar al espectador la impresión ficticia de que todas las dovelas estaban labradas, como de hecho sí sucedía en algunos arcos como el que existió en la localidad de Maleján. Este intento llevado a cabo en

³⁷ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza... *op. cit.*, p. 94.

³⁸ Cfr. EWERT, *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch...* *op. cit.*, p. 366 y lám. 57 e.

³⁹ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza... *op. cit.*, p. 94.

Málaga de crear la imagen de un acceso de triple vano con todas sus dovelas decoradas, coincide con el hecho de que en el *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba, obra de referencia en su época, todas las dovelas acogieran temas vegetales representados mediante teselas.

Dichos efectos ilusorios y de falso trampantojo son muy característicos del palacio islámico de la Aljafería. Del mismo modo, y bastantes siglos más tarde, en las pinturas al fresco que decoran las salas del palacio Stupinigi, junto a Turín (Italia), con falsas arquitecturas, sus autores Domenico y Giuseppe Valeriani, que realizaron la obra entre los años 1731 y 1733, supieron conjugar sabiamente ménsulas y balaustradas de mármol con otras reproducidas con un color y un aspecto idéntico, de tal manera que el espectador cae rendido ante la imposibilidad de distinguir lo real de lo fingido.

Estos mismos efectos ilusorios ya debieron emplearse en un capitel de orden compuesto instalado en los pórticos del patio de la catedral de Córdoba, perteneciente a época de 'Abd al-Rahman III (figs. 17 y 18)⁴⁰, en el que están talladas todas las hojas de la corona inferior y la extrema del lado norte de la corona superior, mientras que las restantes de la segunda corona son lisas, y por tanto debían ir pintadas. De hecho las volutas de esquina y el «ovolario», que también son lisos, presentan una superficie rugosa, con el fin de que se adhiriera mejor el yeso o el estuco con el que se recubriría el capitel y que luego sería pintado. Una experiencia similar se llevó a cabo en los capiteles románicos de la encrucijada del transepto de la iglesia de la Trinité de Vendôme (Loir-et-Cher, Francia)⁴¹, donde sólo están talladas las hojas de la primera corona, mientras que las de la corona superior, que se funden con las volutas, son lisas; muy probablemente las hojas de la segunda corona debían de ir pintadas.

El fenómeno inverso se observa en un capitel procedente de la ampliación de la mezquita aljama de Tudela (Navarra) llevada a cabo entre los años 1020 y 1030, conservado en el Museo de Navarra en Pamplona⁴², que es una derivación de los capiteles de orden corintio. Este capitel presenta ligeramente talladas, con decoración casi incisa, las digitaciones de las hojas de acanto de la segunda corona y de las hojas de envoltura, mientras que las hojas de la corona inferior son lisas, estando muy probablemente complementadas con decoración pintada.

⁴⁰ Cfr. NIETO CUMPLIDO, *La Catedral de Córdoba. op. cit.*, p. 573, capitel 4º contando desde la izquierda de la fila horizontal 4ª empezando a contar desde arriba.

⁴¹ Cfr. VERGNOLLE, E., *L'Art roman en France. Architecture-Sculpture-Peinture*. París, 1994, pp. 129 (con lám. 155) y 132.

⁴² Cfr. PAVÓN MALDONADO, *Tudela, Ciudad Medieval... op. cit.*, p. 27 y lám. IX.

En la galería del oratorio de la Aljafería no se han conservado restos de la policromía de sus capiteles, pero ésta sí que ha gozado del privilegio de llegar hasta nosotros en dos capiteles de la fase de al-Hakam II de la mezquita aljama de Córdoba⁴³, situados precisamente en la fachada que separa esta ampliación de la del emir 'Abd al-Rahman II, así como en algunos capiteles de los tramos más septentrionales de la ampliación llevada a cabo en esta misma sala de oración en época de al Mansur, segundo *hayib* del califa Hisam II. En este mismo sentido conviene llamar la atención sobre el hecho de que en la galería del oratorio de la Aljafería sí que conservaban restos de la pintura islámica de los fustes y de los cimacios, debiendo presentar el conjunto un aspecto tan efectista como el del ciclo pictórico llevado a cabo hacia el año 1100 en la iglesia abacial románica de Saint-Savin en la localidad de Saint-Savin-sur-Gartempe (Vienne, Francia).

Las hojas de acanto de este capitel n.º 3 (fig. 10) de la torre mudéjar de la iglesia de Santa María Magdalena son de ejecución muy tosca, hasta el punto de sólo ser equiparables a la de aquellos capiteles de alabastro del palacio de la Aljafería de Zaragoza de labra menos cuidada (el designado con el número 46 de la sistematización de Bernabé Cabañero⁴⁴, y con el número 32 de la de Christian Ewert⁴⁵) o los pertenecientes a casas-palacio o salas de oración de esta ciudad construidas sin el mecenazgo real, como uno que se expuso y se publicó por primera vez en el año 1991, y que en la actualidad pertenece al Sr. Forcén, que lo había recuperado de un contenedor de escombros a donde se arrojó la enruna procedente de la demolición de un edificio islámico situado en Zaragoza en la esquina de la calle del Coso con la calle Joaquín Soler⁴⁶. Y aún, a decir verdad, estos dos capiteles (el 46 de la Aljafería y el del Sr. Forcén) están tallados con mayor esmero que el n.º 3 de la torre de Santa María Magdalena, puesto que los primeros todavía conservan la zona del «ovolario» y las volutas de esquina, mientras que estos dos elementos, pertenecientes al registro superior de los capiteles clásicos de orden compuesto, han desaparecido en el que se reutilizó en el siglo XIV en el mencionado campanario mudéjar.

⁴³ Cfr. EWERT, Chr. y WISSHAK, J.-P., *Forschungen zur almohadischen Moschee. I: Vorstufen: Hierarchische Gliederungen westislamischer Betsäle des 8. bis 11. Jahrhunderts: Die Hauptmoscheen von Qairawan und Córdoba und ihr Bannkreis*. Maguncia, 1981, p. 74 y lám. 21 c; y CABAÑERO SUBIZA, B., *Notas para la reconstitución de la ciudad islámica de Barbastro (Huesca). Somontano. Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro*, 1995, 5, pp. 25-57, espec. pp. 41 y 42 (con fig. 11).

⁴⁴ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza... *op. cit.*, p. 99.

⁴⁵ Cfr. EWERT, *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch...* *op. cit.*, pp. 378 y 379 y lám. 61 f.

⁴⁶ Cfr. LASA GRACIA, C., N.º Catálogo: 58. En AA. VV. *Arqueología de Zaragoza: 100 imágenes representativas*. Zaragoza, 1991, sin paginar.

También es de interés anotar que en las caras talladas del capitel n.º 3 de la torre de la iglesia de Santa María Magdalena (la oeste, norte y este) existe una pequeña cenefa decorada con líneas oblicuas imitando un sogueado, y que en cada una de las cartelas de la zona del ábaco existe tallado un pequeños círculo de sección cóncava.

El capitel n.º 3 del campanario del templo de Santa María Magdalena se alza sobre un fuste (designado en la planta de los fustes con el n.º 3) integrado por dos tambores, de los que sólo es original el superior. El tambor superior, que es de alabastro, mide 88 cm de altura, mientras que el tambor inferior es de caliza y fue repuesto en la restauración de esta torre dirigida por Francisco Íñiguez.

Sobre este capitel, reutilizado en la fábrica mudéjar, se colocó un cimacio de alabastro también islámico (designado en la planta de los cimacios con el n.º 3), del que sólo se conserva su mitad septentrional, que es la que coincide con el interior de la torre. Este medio cimacio, que tiene una altura de 25 cm, se completó en la restauración concluida en el año 1970 con otra pieza tallada en caliza de igual aspecto que la conservada, que hace recobrar a este cimacio su volumetría primitiva.

El capitel n.º 4 (fig. 7) está situado en la ventana meridional del lado oeste de la torre. Su altura es de 35 cm, y el lado oriental del ábaco, único que se conserva completo, mide 28 cm. De este capitel sólo es original la mitad este, habiendo sido repuesta la mitad oeste en la restauración de Francisco Íñiguez con el mismo aspecto que tuvo originariamente, pero teniendo la precaución de labrar en caliza la parte añadida, por lo que es fácilmente diferenciable del medio capitel que se conserva de época musulmana, que fue tallado en alabastro.

Este capitel es el más tradicional de los cuatro reubicados en el campanario de la iglesia de Santa María Magdalena, ya que se trata de un capitel de hojas lisas de orden compuesto. Cuenta con dos coronas de hojas y un tercer registro con las volutas de esquina y el «ovolario». Debe de llamarse la atención sobre el hecho de que la zona del «ovolario» destaca mucho sobre las volutas, ya que tiene una forma muy convexa, hasta el punto de que recuerda mucho más los capiteles de orden compuesto de época de 'Abd al-Rahman III reutilizados en los pórticos del patio de la catedral de Córdoba (fig. 19)⁴⁷, que los tallados en la propia ciudad de Zaragoza en el siglo XI. Entre estos últimos pueden citarse dos ejemplos de capiteles de hojas lisas de orden compuesto: El primero cronológicamente, pertenece a la ampliación de la mezquita aljama de Zaragoza lle-

⁴⁷ Cfr. NIETO CUMPLIDO, *La Catedral de Córdoba. op. cit.*, p. 574, capitel 2º contando desde la izquierda de la fila horizontal Iª empezando a contar desde arriba.

vada a cabo bajo los auspicios del rey Mundir I entre los años 1018 y 1021-1022 y fue publicado por Juan Antonio Souto⁴⁸ en el año 1990; el segundo se conserva en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza con el n.º de inventario 7662 y fue publicado por Carmelo Lasa Gracia⁴⁹ en el año 1987. La procedencia de este segundo capitel es dudosa, aunque en los inventarios del Museo de Zaragoza figura como proveniente del palacio islámico de la Aljafería. De estos tres capiteles, labrados en alabastro, el mejor terminado es el de la torre de Santa María Magdalena, no sólo porque tiene una talla más profunda con unas hojas muy bien definidas, sino también porque presenta unas proporciones más equilibradas.

El cimacio y el fuste del capitel n.º 4 del campanario mudéjar de la iglesia de Santa María Magdalena son de caliza y fueron repuestos en la restauración de Francisco Íñiguez.

Debe añadirse además, para terminar la presentación de los restos islámicos reutilizados en dicha torre, que en la ventana septentrional del lado oeste existen dos tambores del fuste (designado en la planta de los fustes con el n.º 4) que también pertenecen al siglo XI. El capitel y el cimacio de esta columna son réplicas en caliza de la restauración terminada en 1970; como todas las demás columnas carece de basa. El fuste, sin embargo, cuenta con tres tambores, de los cuales son originales los dos inferiores, que son de alabastro, mientras que el superior, que es de caliza, pertenece a la restauración de Francisco Íñiguez. El tambor inferior y el intermedio miden de altura 44 cm y 38'3 cm respectivamente.

Los otros cuatro capiteles del cuerpo inferior del campanario de la iglesia de Santa María Magdalena son réplicas en caliza bastante blanquecina de los originales de época musulmana. Estas réplicas fueron talladas, y dispuestas en el lugar que ocupan en la actualidad, en la restauración concluida en el año 1970.

Enumerados y analizados estos elementos musulmanes reaprovechados en la torre mudéjar del templo de Santa María Magdalena cabe hacerse tres preguntas:

1ª. ¿Por qué razón tres de los capiteles son de hojas lisas mientras que el cuarto presenta hojas de acanto talladas?

2ª. ¿De dónde proceden estos elementos arquitectónicos?

3ª. ¿Por qué razón fueron reutilizados en el campanario de la iglesia de Santa María Magdalena?

⁴⁸ Cfr. SOUTO LASALA, El capitel andalusí en los tiempos de la *fitna*... *op. cit.*, pp. 126 y 141 (con lám. V).

⁴⁹ Cfr. LASA GRACIA, Inscripciones de la Aljafería... *op. cit.*, p. 284, n.º 67. Ha sido publicada una fotografía de este capitel en VIGUERA MOLINS, Mª. J., *El Islam en Aragón*. Zaragoza, 1995, p. 84 (con lám. 77).

Vamos a tratar de responder a la primer pregunta. Los musulmanes apreciaban mucho más los capiteles de hojas vegetales completamente talladas que los de hojas lisas, aún cuando éstos se completaran con una decoración pictórica. Esto se demuestra por varios hechos:

1º. Todos los capiteles de hojas lisas del palacio islámico de la Aljafería son anepigráficos, o lo que es lo mismo, todos los capiteles que contienen inscripciones epigráficas poseen todos sus elementos tallados. Este mismo fenómeno, ya se observaba con igual o mayor rotundidad en el siglo décimo, donde la inmensa mayoría de los capiteles en los que figuran los nombres de los tallistas, la fecha de su labra o en general textos epigráficos, pertenecen al modelo de hojas completamente labradas⁵⁰, mientras que sólo se conocen tres capiteles de hojas lisas de la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba propiciada por el *hayib* al-Mansur en los que aparezca el nombre de su artífice, llamado Sa'ada⁵¹.

2º. La totalidad de los capiteles, cuya ubicación original es segura, que decoraban el Salón Rico de Madinat al-Zahra'⁵² y el acceso al Salón

⁵⁰ Cfr. OCAÑA JIMÉNEZ, M., Capiteles epigrafiados del Alcázar de Córdoba. *Al-Andalus*, 1935, III, pp. 155-167 y láms. 4ª a 6ª; *idem*, Capiteles epigrafiados de Madinat al-Zahra'. *Al-Andalus*, 1936-1939, IV, pp. 158-166 y láms. 1ª a 2ª; *idem*, Capiteles epigrafiados del baño del Albaicín en Granada. *Al-Andalus*, 1936-1939, IV, pp. 166-168 y lám. 3ª; *idem*, Capiteles fechados del siglo X. *Al-Andalus*, 1940, V, pp. 437-449 y láms. 7ª a 9ª; *idem*, Obras de al-Hakam II en Madinat al-Zahra'. *Al-Andalus*, 1941, VI, pp. 157-168 y láms. 1ª-4ª; GÓMEZ MORENO, M., Capiteles árabes documentados. *Al-Andalus*, 1941, VI, pp. 422-427 y láms. 1ª-4ª; PAVÓN MALDONADO, *Memoria de la excavación de la mezquita de Madinat al-Zahra. op. cit.*, láms. XVIII y XXII; EWERT, Chr., Arte andalusí en Marruecos: los capiteles almohades de la Kutubiyya de Marrakech. En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. 17, 18, 19 abril 1985, Huesca. t. III. Andalusí*. Zaragoza, 1986, pp. 465-492, espec. pp. 465 y 490, con nota 3; FAIRCHILD RUGGLES, D., 38. Dos capiteles y dos basas de Madinat al-Zahra'. En DODDS, J. D. editora. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid-Nueva York, 1992, pp. 245 y 246; *idem*, 39. Capitel de Madinat al-Zahra'. En DODDS, J. D., editora. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid-Nueva York, 1992, p. 247; LABARTA, A., Inscripción cúfica en un capitel califal. En BARCELÓ, C. y LABARTA, A., Miscelánea epigráfica. *Al-Qantara. Revista de estudios árabes*, 1992, XIII, pp. 537-559, espec. pp. 543-547; BARCELÓ, C. y CANTERO, M., Capiteles cordobeses dedicados a Ya'far al-Siqlabi. *Al-Qantara. Revista de estudios árabes*, 1995, XVI, pp. 421-431; CRESSIER, P., Los capiteles del Salón Rico: un aspecto del discurso arquitectónico califal. En VALLEJO TRIANO, A., coordinador. *Madinat al-Zahra'. El Salón de 'Abd al-Rahman III*. Córdoba, 1995, pp. 83-106; MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª. A., La epigrafía del Salón de 'Abd al-Rahman III. *ibidem*, pp. 107-152; *eadem*, Epígrafes a nombre de al-Hakam en Madinat al-Zahra'. *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 1999, 4, pp. 83-103; VALDÉS FERNÁNDEZ, F., Basa y capitel. En BARTOLOMÉ ARRAIZA, A., comisario general. *Dos milenios en la Historia de España: año 1000, año 2000*. Madrid, 2000, pp. 213-215; ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., Capitel. En LÓPEZ GUZMÁN, R. y VALLEJO TRIANO, A., comisarios. *El esplendor de los Omeyas Cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madinat al-Zahra'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas*. Granada, 2001, p. 125; CARPIO DUEÑAS, J. B., Capitel y basa. *ibidem*, p. 137; e *idem*, Capitel y basa. *ibidem*, p. 138.

⁵¹ Las inscripciones de estos tres capiteles de hojas lisas de la fase del *hayib* del califa Hisam II, al-Mansur, y de otro de hojas completamente talladas, labrado por el mismo artista, adquirido recientemente por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, han sido publicadas en SOUTO LASALA, J. A., ¿Sa'ada al-'Amiri? (Precisiones en torno a un trabajador andalusí de la construcción). *Al-Qantara. Revista de estudios árabes*, 2002, XXIII, pp. 331-334.

⁵² Cfr. CRESSIER, Los capiteles del Salón Rico... *op. cit.*

Dorado del palacio islámico de la Aljafería⁵³ eran de hojas talladas, y en ningún caso de hojas lisas.

3º. Los capiteles completamente tallados del *mihrab* de época del emir 'Abd al-Rahman II de la mezquita aljama de Córdoba fueron trasladados al nuevo *mihrab* de la ampliación de al-Hakam II, donde existe un predominio casi absoluto de los capiteles de hojas lisas pintados. Del mismo modo en el intradós del arco del *mihrab* de la mezquita al-Qarawiyyin de Fez (Marruecos), de la segunda Kutubiyya de Marrakech y de la mezquita de la Qasba en esta última ciudad marroquí, y a veces en el frente de la fachada del *mihrab* de estas mismas salas de oración, se reutilizaron capiteles importados de Córdoba, siempre labrados en su integridad. Este hecho está también relacionado con que en los *maharib* (sing.: *mihrab*) de las mezquitas de Ibn Tulun en al-Qatai (localidad hoy absorbida por el área urbana de El Cairo, Egipto) y de la mezquita aljama de Kairuán (Túnez), los capiteles dispuestos en la embocadura del arco fueran bizantinos de talla especialmente esmerada, respecto a los restantes capiteles de la sala de oración⁵⁴.

Además de tener las hojas de acanto talladas y no lisas, hay otros dos hechos reseñables en el capitel n.º 3 de la torre de Santa María Magdalena de Zaragoza de los que carecen los designados con los números 1, 2 y 4: El primero que carece de registro superior, frente a los otros tres que presentan volutas de esquinas y hélices, o un lazo, o una flor o un «ovolario» entre dichas volutas. El segundo que este capitel (el n.º 3) estaba adosado a un muro, frente a los números 1 y 2 que están tallados por sus cuatro caras, y el n.º 4 del que sólo se conserva una mitad, lo que impide saber si estaba originariamente exento, aunque esto, desde luego, es posible.

Creemos que estas tres diferencias (estar completamente tallado, carecer de registro superior y estar adosado a un muro) entre el capitel n.º 3 y los números 1, 2 y 4 se deben a que el primero de estos capiteles, que era el tenido en mayor estima, debía encontrarse en una zona preeminente

⁵³ Sobre estos capiteles y su ubicación, cfr. EWERT, *Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch...* op. cit., pp. 373 y 374 y lám. 60 d; y CABAÑERO SUBIZA, Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza... op. cit., pp. 90-91, 97-98, 103 (con fig. 1) y 109 (con fig. 9).

⁵⁴ Sobre toda esta cuestión, cfr. BASSET, H. y TERRASSE, H., con ilustraciones de Hainaut, J., *Sanctuaires et forteresses almohades*. París, 1932, pp. 225, 226, 290, 292 (con fig. 111) y 293, y láms. XXVI y XXXVIII; TERRASSE, H., Chapiteaux oméiyades d'Espagne a la mosquée d'al-Qarawiyyin de Fès. *Al-Andalus*, 1963, XXVIII, pp. 211-216 y láms. 1-7; *idem*, *La mosquée al-Qaraouiyyin à Fès*. op. cit., p. 42 y pp. de láms. 82-86; NOACK-HALEY, S., Un capitel visigodo en Marrakech. En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. 17, 18, 19 abril 1985, Huesca. t. II. *Visigodo*. Zaragoza, 1986, pp. 153-164; y CRESSIER, P. y CANTERO SOSA, M., Diffusion et remploi des chapiteaux omeyyades après la chute du califat du Cordoue: politique architectural et architecture politique. En *VIe Colloque International du CTHS, Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques en Afrique du Nord antique et médiévale*. París, 1995, pp. 159-187.

de un edificio que pudo cumplir funciones religiosas, puesto que Christian Ewert e Jens-Peter Wisshak primero⁵⁵, y otros autores después⁵⁶, han estudiado, en distintos trabajos, el uso de capiteles y decoraciones de acanto para enfatizar las zonas de respeto, y por tanto de mayor importancia, de las salas de oración islámicas, es decir, el *mihrab*, la nave central y el transepto, así como la nave axial de los salones de audiencias basilicales.

En cuanto a la segunda pregunta, se deben poner en relación los elementos arquitectónicos reutilizados en la torre de la iglesia de Santa María Magdalena con el descubrimiento, llevado a cabo en la excavación realizada entre los años 1988 y 1989 por José Francisco Casabona Sebastián y José Delgado Ceamanos en el solar situado inmediatamente al Norte de dicha iglesia mudéjar, de una serie de restos y estructuras islámicas, junto a hallazgos de otras épocas. Este solar estaba situado entre las calles Universidad, Martín Carrillo y Órgano, y llegaba hasta la plaza de Ignacio J. de Asso, si bien la parte septentrional del yacimiento estaba muy destruida por bodegas modernas, de tal manera que las estructuras musulmanas se encontraban en la zona sur del solar, es decir, en la adyacente a las calles Universidad, Martín Carrillo y Órgano, y en definitiva a la actual iglesia de Santa María Magdalena.

Así apareció un potente muro de cimentación de argamasa de cal del que se conservaban unos 20 metros de longitud y que discurría en sentido noroeste-sureste, es decir prácticamente paralelo a la calle Martín Carrillo⁵⁷. Dicha orientación viene a coincidir con la de las mezquitas de al-Andalus, cuyo *mihrab* estaba dispuesto, con diferentes grados de error, hacia La Meca, que queda hacia el Sureste. La mencionada cimentación tenía un grosor medio de 55 a 60 cm y una altura superior a los 2 metros, y en ella eran visibles las huellas de las tablonadas utilizadas para su encofrado, apreciándose la existencia de una quicialera, tallada en alabastro, trabada con dicha cimentación⁵⁸. Este muro, en el que se abría la puerta que acabamos de mencionar, era el suroeste de un edificio que se dispuso al Noreste de la calle Martín Carrillo, y por tanto, no

⁵⁵ Cfr. EWERT, CHR., Zur Bedeutung des Akanthus in der westislamischen Baukunst. En XX. Deutscher Orientalistentag. Erlangen, 1977. En *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 1980, Suppl. IV, pp. 479-487; y EWERT y WISSHAK, *Forschungen zur almohadischen Moschee. I: Vorstufen...* op. cit.

⁵⁶ Cfr. NAVAS CÁMARA, L., MARTÍNEZ ARANAZ, B., CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GRACIA, C., La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela-1993). La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la Mezquita Aljama. *Trabajos de arqueología navarra*, 1995-1996, 12, pp. 91-174, y VALLEJO TRIANO, A., El Salón de 'Abd al-Rahman III: problemática de una restauración. En VALLEJO TRIANO, A., coordinador. *Madinat al-Zahra'. El Salón de 'Abd al-Rahman III*. Córdoba, 1995, pp. 9-40, espec. p. 30.

⁵⁷ Cfr. CASABONA [SEBASTIÁN], J. F. y DELGADO [CEAMANOS], J., Informe de la excavación del solar de C/M. Carrillo, C/Universidad y C/Órgano (Zaragoza). En ROYO GUILLÉN, J. I., coordinador. *Arqueología Aragonesa 1988-1989*. Zaragoza, 1991, pp. 337-339.

⁵⁸ Cfr. *ibidem*, p. 338.

se encontraba debajo de la actual iglesia de Santa María Magdalena, sino junto a su muro exterior norte. De este edificio se conservaban también restos de las esquinas, así como de los muros corridos de cimentación dispuestos en sentido suroeste-noreste, aunque de dichos fundamentos no se desprendía si correspondían a muros continuos o a sucesiones de arcos.

Estos hallazgos corroboran la existencia de un edificio musulmán de cierta importancia en las inmediaciones de la iglesia de Santa María Magdalena de Zaragoza, que bien podría estar en relación con una mezquita, una casa-palacio o un edificio público, del que podrían provenir los capiteles, los cimacios y los fustes que se conservan en el campanario del mencionado templo. En dicha excavación se localizó también un canalillo abovedado que discurría en sentido norte-sur, en la zona oeste del solar, es decir la más próxima a la torre de iglesia de Santa María Magdalena. Este canalillo había sido construido con un encofrado de cantos rodados y de yeso, con algunos ladrillos de módulo islámico dispuestos en la base de dicha conducción.

El edificio al que nos referimos fue arrasado en una fecha que se ignora, puesto que no se conservaban niveles estratigráficos, de hecho, el abundante material hallado se encontró en dos pozos ciegos musulmanes.

Entre los materiales localizados en la excavación, que se pueden adscribir a época islámica, destacan abundantes restos cerámicos, con piezas prácticamente enteras, que adoptan diversas formas (jarras⁵⁹, ataifores⁶⁰, candiles de piqueta, etc.) y que fueron decorados con diferentes técnicas (verde y manganeso, cuerda seca parcial, a molde, cerámicas engobadas, pintadas con manganeso, etc.), así como un fragmento de una inscripción en árabe, en estilo cúfico simple (fig. 22). Dicho fragmento de inscripción, tallado en alabastro, fue descubierto el día 3 de marzo de 1989, y se publica en este artículo por primera vez⁶¹.

Es imposible determinar cual fue la función de esta inscripción, puesto que el fragmento encontrado en el año 1989 es de pequeño tamaño, y tan solo conserva cuatro palabras dispuestas en dos líneas; aunque desde luego es cierto que este tipo de inscripciones aparecidas en el

⁵⁹ Cfr. CASABONA SEBASTIÁN, J. F. y DELGADO CEAMANOS, J., N.º Catálogo: 55. En AA. VV. *Arqueología de Zaragoza: 100 imágenes representativas*. Zaragoza, 1991, sin paginar.

⁶⁰ Cfr. *eidem*, N.º Catálogo: 48. En AA. VV. *Arqueología de Zaragoza: 100 imágenes representativas*. Zaragoza, 1991, sin paginar; y MINGUELL CORMAN, J. A., Ataífor musulmán. En PANO GRACIA, J. L., coordinador. *Intervenciones en el patrimonio histórico-artístico de Aragón. Catálogo de la exposición. Alcorisa, 23 de septiembre al 7 de octubre de 1993*. Zaragoza, 1993, pp. 66 y 67.

⁶¹ Cfr. CASABONA [SEBASTIÁN] y DELGADO [CEAMANOS]. Informe de la excavación del solar de C/M. Carrillo, C/Universidad y C/Órgano (Zaragoza). *op. cit.*, p. 339.

interior de las ciudades islámicas suelen pertenecer a edificios públicos, siendo más bien raro que pertenezcan a estructuras domésticas. El fragmento hallado presenta una forma triangular de 13'04 cm en su lado corto y unos 17 cm en los lados largos. El grosor de la pieza es de 5'9 cm a 6 cm y la talla de las letras tiene una profundidad de 0'6 cm. El fragmento de inscripción que se analiza está muy deteriorado, con fuertes cuarteamientos, estando la mayoría de las letras muy desgastadas. La circunferencia de alguna de las grafías ha sido realizada con un trépano de 0'25 cm a 0'26 cm de diámetro.

En la primera línea se conserva una palabra, casi perdida, de cuatro letras⁶²: 15a, 6m, 12m y 15f, هشله, que puede expresar la idea de emigrar, sin ser esta traducción segura, puesto que, como hemos dicho, esta palabra se conserva en un estado pésimo.

En la segunda línea existen tres palabras: La primera de estas palabras tiene tres letras. La primera de estas letras es 14i, que puede confundirse con 2i; la segunda letra es 7m y la tercera es 5f. La segunda palabra tiene cuatro letras: 1a, 12i, 12m y 15f. Y la tercera solo posee una letra: 16a. Estas tres palabras pueden reconstituirse así (fig. 23): نصر الله و. La primera palabra de la segunda línea, *nrs*, está presente en numerosos nombres y está relacionada con la victoria y la defensa de Dios; esta palabra puede pertenecer al nombre de una persona llamada «siervo de Dios». La segunda palabra es el nombre de Dios (*Allah*). Y la tercera es una partícula. Al no conservarse nada más de la inscripción no podemos aventurar si estas palabras formaban parte de un nombre o se referían a una eulogía que aludiera a la victoria de Dios, o alguna persona que fuera mencionada como siervo o defensor de Dios.

En la segunda línea, la caja de escritura es de 4'61 cm de altura, y el 'alif de la palabra *Allah* tiene 3'20 cm de alto y en su base 1'4 cm, presentando dicha palabra una longitud de 4'24 cm, y el ápice del astil 12m, que se curva sobre la forma 15f, tiene una anchura igual a la base del 'alif. En la primera palabra de esta segunda línea la grafía 5f está inscrita en un triángulo rectángulo, cuyos catetos tienen una longitud similar al 'alif de *Allah*.

Morfológicamente esta inscripción, se puede clasificar, sin ningún género de dudas como perteneciente al siglo XI, aunque sus letras no sean de las más esbeltas y a pesar de que las grafías están deficientemente conservadas. Al analizar la palabra *Allah*, se observa que la segunda *la:m* (12m) está curvada sobre la *ha:'* (15f), hecho que no se produce nunca

⁶² Se sigue la nomenclatura utilizada en OCAÑA JIMÉNEZ, M., *El cúfico hispano y su evolución*. Madrid, 1970.

en las inscripciones califales y que está documentado por primera vez en Córdoba⁶³ en el año 436 H./1044-1045, en Zaragoza entre los años 438 H./1046-1047 y 474 H./1081-1082, en Toledo en el año 465 H./1072-1073, en Sevilla en el año 472 H./1079-1080 y en Almería en el año 527 H./1132-1133.

Este fragmento de inscripción hallado en el año 1989 es una obra de la escuela al-Ya'fari, si bien en esta ocasión, las letras no están sobrepuestas a ningún fondo vegetal, como sucede en la práctica totalidad de las inscripciones del palacio de la Aljafería de Zaragoza realizadas en cúfico florido (*al-kufic al-mukhamal*), ni sus astiles se entrelazan formando ninguna forma geométrica, como sucede en la banda epigráfica que discurre por el lado sur del Salón del Trono de dicho palacio hudí, que está tallada en estilo cúfico trenzado (*al-kufic al-muzfar*).

Por tanto esta inscripción puede datarse en el siglo XI y es coherente con los capiteles, fustes y cimacios, labrados también en el primer período taifa, conservados en la torre de la iglesia de Santa María Magdalena, procediendo probablemente tanto el fragmento de inscripción como los elementos arquitectónicos de un mismo edificio, situado inmediatamente al Norte del mencionado templo mudéjar erigido en la primera mitad del siglo XIV.

A todo esto hay que añadir que existe otro dato que conviene también anotar, que es que en un diploma datado el 12 de mayo del año 1126, por el que Aznar Arcez y su mujer e hijos venden un campo en Zaragoza, en el término del Arrabal, a Hugo y su familia, aparece mencionado como testigo un presbítero de la iglesia de Santa María Magdalena llamado Pascual (el documento dice: «*Sunt testimonia: ...Paschual presbiter Sancta Maria Magdalena*»)⁶⁴. Sin embargo, esta noticia no resulta ser de gran ayuda para el propósito de nuestro estudio, ya que esta iglesia de Santa María Magdalena del año 1126, pudo ser tanto una mezquita consagrada al culto cristiano, que quizás sea lo más probable dado lo temprana de esta fecha y que la ciudad quedó prácticamente despoblada en 1119, como ya una pequeña iglesia románica.

Expuestos todos estos datos, querríamos finalizar diciendo que nos parece que los capiteles, los cimacios y los fustes reutilizados en la torre

⁶³ Cfr. OCAÑA JIMÉNEZ, M., La epigrafía hispano-árabe durante el período de taifas y almorávidas. En *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino. Palma de Mallorca, 1979*. Madrid, 1983, pp. 197-204 y 12 figs.

⁶⁴ Cfr. *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro. (Números 1 a 319)*. LACARRA [DE MIGUEL], J. M^a., edición a cargo de. t. I. Zaragoza, 1982, doc. 129, p. 139; este documento ha sido también publicado en *Monumenta Diplomatica Aragonensia. Los cartularios de San Salvador de Zaragoza*, CANELLAS LÓPEZ, A., edición a cargo de. t. I. Zaragoza, 1989, doc. 40, p. 26.

de la iglesia mudéjar de Santa María Magdalena podrían corresponder al edificio musulmán cuyas cimentaciones fueron encontradas en los años 1988 y 1989, y que estaba anexo al lado norte de la iglesia; este edificio pudo ser una mezquita de barrio.

Hay que advertir, sin embargo, que todos los argumentos utilizados para formular esta hipótesis son circunstanciales, y por tanto no son concluyentes, no pudiéndose descartar pues completamente la posibilidad de que el edificio islámico encontrado en la excavación del solar de la calle de Martín Carrillo tuviera otra función, e incluso que estos capiteles procedan de otro edificio musulmán de Zaragoza, aunque desde luego éste no debió ser la sala de oración de la mezquita aljama.

Finalmente, respecto a la tercera pregunta, que cuestionaba cuál es la razón por la que estos capiteles musulmanes fueron reutilizados en el campanario de la iglesia de Santa María Magdalena, se puede contestar diciendo que el reaprovechamiento de dichos capiteles, en un momento de pleno auge del arte mudéjar aragonés, se explica por el gran aprecio que se tributó durante toda la Edad Media entre los condes y reyes aragoneses a las obras islámicas, y especialmente a las pertenecientes a las artes decorativas⁶⁵. Naturalmente la reutilización de objetos musulmanes en iglesias cristianas pretendía también enfatizar la idea del triunfo del Cristianismo sobre el Islam. En este sentido debe recordarse que también en numerosas mezquitas musulmanas se exponían como trofeos ante los fieles campanas cristianas conseguidas en distintas campañas militares, que habían sido convertidas en lámparas. Entre estas lámparas islámicas las dos más famosas son la de época almohade (finales del siglo XII-principios del siglo XIII)⁶⁶ y la de época meriní (1333-1337)⁶⁷ conservadas en la mezquita al-Qarawiyyin de Fez que reutilizan respectivamente una campana aprehendida en Úbeda (Jaén) en el año 1180 y otra cobrada en la conquista de Gibraltar (Gran Bretaña) de 1333. En la mezquita al-Qarawiyyin de Fez se reutilizaron otras dos campanas en sendas lámparas dispuestas en la nave axial de la sala de oración⁶⁸; los preciados trofeos gana-

⁶⁵ Sobre esta cuestión véanse las reflexiones de conjunto expuestas en GALTIER MARTÍ, F., *La Extremadura de Hispania*. Algunos aspectos de la vida cotidiana en las fronteras aragonesas del año mil. En SÉNAC, Ph., recopilador. *La Marche Supérieure d'Al-Andalus et l'Occident chrétien*. Madrid, 1991, pp. 149-164, espec. pp. 155-163.

⁶⁶ Cfr. EL HAJJAMI, A. y MOUSSA AOUNI, L., 55. Lámpara de la Mezquita Qarawiyyin de Fez. En DODDS, J. D., editora. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid-Nueva York, 1992, pp. 272 y 273.

⁶⁷ Cfr. *eidem*, 58. Lámpara de la Mezquita Qarawiyyin de Fez. *ibidem*, pp. 278 y 279.

⁶⁸ La lámpara almohade que reutiliza una campana procedente de Úbeda, fue publicada como la cuarta campana transformada en lámpara (lámpara d) en TERRASSE, *La mosquée al-Qaraouiyyin à Fès, op. cit.*, p. 67 y p. de láms. 118 (fotografía de la derecha). La lámpara meriní que reaprovecha una campana procedente de Gibraltar fue publicada como la primera gran campana transformada en

dos a los cristianos, cuyo poder era cada vez más emergente, fueron reservados para la nave que conduce hasta el *mihrab*. Se sabe además, que también al-Mansur, el segundo *hayib*, por orden cronológico, del califa Hisam II, ordenó en el año 997 —según Ibn Jaldun⁶⁹— llevar hasta Córdoba las campanas del santuario cristiano de Santiago de Compostela, para que fueran utilizadas como lámparas en la mezquita aljama de la capital del Califato, así como las puertas de dicha ciudad de Santiago que fueron colocadas en el techo de la gran mezquita de Córdoba. Como ha afirmado Jerrilynn D. Dodds, estas campanas reaprovechadas «...como trofeos de un culto victorioso... nos recuerdan que las formas que tuvieron un mayor impacto o fuerza retórica fueron las que se convertían en símbolos más intensos del triunfo y la soberanía como botín apropiado, aunque no se les diese luego la utilidad para la que estaban hechas»⁷⁰.

El tesoro de la catedral de Roda de Isábena (Huesca) poseyó durante la Edad Media una riquísima colección de tejidos y márfiles musulmanes, en gran parte menguada por el robo perpetrado en este monumento en la noche del 6 al 7 de diciembre de 1979, así como por el traslado y la venta de algunas piezas, con el paso de los siglos, a museos y colecciones textiles de Europa y de los Estados Unidos de América⁷¹. Cristina Partea-

lámpara (lámpara a) en *ibidem*, p. 66, y pp. de láms. 116 y 117. Sobre las otras dos lámparas de la mezquita al-Qarawiyyin que reutilizan campanas cristianas, cuya procedencia exacta se ignora (las lámparas b y c), cfr. *ibidem*, pp. 66 y 67, y pp. de láms. 115, 118 (fotografía de la izquierda), y 119.

⁶⁹ Cfr. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., La expedición de Almanzor a Santiago de Compostela. *Cuadernos de Historia de España*, 1967, XLIII-XLIV, pp. 345-363, espec. p. 361.

⁷⁰ Cfr. J. D. DODDS, La Gran Mezquita de Córdoba. En DODDS, J. D., editoria. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid-Nueva York, 1992, pp. 10-25, espec. p. 18.

⁷¹ Sobre las piezas que integraron este tesoro, cfr. FERRANDIS, J., *Marfiles árabes de Occidente*. T. II. Madrid, 1940, pp. 192 y 193 y lám. LI, n.º 70; ARCO y GARAY, R., del. *Catálogo monumental de España. Huesca*. Madrid, 1942, t. de texto, pp. 247-253, t. de láms. figs. 588-600, 612 y 613 en pp. de láms. sin paginar; IGLESIAS COSTA, M., *Roda de Isábena*. Jaca, 1980, pp. 248-253 y fotos nums. 91-94, 103-121 en pp. de láms. sin paginar; GALTIER MARTÍ, F., El núcleo primitivo del tesoro de Roda de Isábena: Análisis documental. En [Actas del II Coloquio de Arte Aragonés. Zaragoza, 1980]. *Seminario de Arte Aragonés*, 1981, XXXIII, pp. 107-112; IGLESIAS COSTA, M., *Roda de Isábena. Historia y Arte*. Barbastro, 1989, pp. 129-139 y 156-163; CAMPO, B. y NOGUERO, P., Ornamentos pontificales y Sudarios de San Ramón. *El Cruzado Aragonés*, Barbastro, 1 de septiembre de 1990, Extraordinario de Fiestas, sin paginar; MARTÍN I ROS, R. M., Estudi del tern de Sant Valeri. En *Congrés de la Seu Vella de Lleida. Actes. Lleida, 6-9 març 1991*. Lérida, 1991, pp. 107-111 y láms. XXVI y XXVII con figs. 1 a 4; *eadem*, Terno de San Valero. En DODDS, J. D., editora. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid-Nueva York, 1992, pp. 332 y 333; LORENZO LIZALDE, J. I. y LASA GRACIA, C., Exhumación del sarcófago románico de San Ramón (Roda de Isábena, Huesca). En ROYO GUILLÉN, J. I., coordinador. *Arqueología Aragonesa 1990*. Zaragoza, 1992, pp. 363-369; PARTEARROYO LACABA, C., Los tejidos medievales en el Alto Aragón. En LACARRA [DUCAY], C. y MORTE [GARCÍA], C. comisarias. *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval. 26 junio-26 septiembre-1993. Jaca y Huesca*. Huesca, 1993, pp. 136-143; *eadem*, Fragmentos de la mitra de San Valero. *ibidem*, pp. 218 y 219; *eadem*, Fragmento de tejido con león sobre antílope. *ibidem*, pp. 220 y 221; *eadem*, Sudario de lino y tapicería de seda. *ibidem*, pp. 226 y 227; *eadem*, Sudario de seda con medallones. *ibidem*, pp. 228 y 229; *eadem*, Mitra de San Ramón. *ibidem*, pp. 316 y 317; *eadem*, Fragmento de tejido con entrelazos dorados. *ibidem*, pp. 322 y 323; *eadem*, Fragmento de tejido con decoración de rombos. *ibidem*, pp. 332 y 333; FLURY-LEMBERG E ILLEK, G.,

rroyo Lacaba ha expuesto recientemente su opinión de que un tejido cordobés de la segunda mitad del siglo X ingresado en el Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid mediante compra en el año 1926, que posee la imagen zoomorfa de un pavón, puede proceder del tesoro de la catedral de Roda de Isábena⁷². Otro fragmento textil de gran interés es el tiraz o almarzī encontrado por Juan Francisco Esteban Lorente y Manuel García Guatas el 28 de julio de 1978 en el interior del altar de la iglesia del cementerio de Colls, perteneciente al municipio de Puente de Montañana (Huesca), donde envolvía la lipsanoteca⁷³; este tiraz de Colls, que fue tejido en los años centrales del siglo XI, se conserva actualmente en el Museo de Bellas Artes de Huesca.

El Cabildo Metropolitano de Zaragoza es a su vez propietario de dos importantes obras de marfil islámicas, de las que no consta que hayan sido reutilizadas propiamente para contener reliquias, la primera es un bote de marfil nazarí tallado en Granada a finales del siglo XIII⁷⁴ y la

Der sogenannte Ornate des heiligen Valerius von Saragossa aus der Kathedrale von Lérida. *Riggisberger, Abegg-Stiftung*, 1995, pp. 56-117; BUESA CONDE, D. J. y LOZANO LÓPEZ, J. C., coordinadores. *Nuestros Orígenes. El Tesoro de Roda. Palacio del Justicia. 20 Abril-2 Junio. Zaragoza, 1996*. Zaragoza, 1996, pp. 14-17, 28-31, 40, 41, 50-53, 60; NAVAL MAS, A., *Patrimonio emigrado*. Huesca, 1999, pp. 147 y 150; FRANCO MATA, A., N.º 157. MADRID [Tejido musulmán o mudéjar perteneciente a la Dalmática de San Valero de Roda de Isábena conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid]. En FERNÁNDEZ GALIANO, D., comisario. *Aragón. Reino y Corona. Centro Cultural de la Villa de Madrid, del 4 de abril al 21 de mayo de 2000*. Zaragoza, 2000, p. 361; PARTEARROYO LACABA, C., N.º 187. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Tejido persa de finales del siglo X a mediados del siglo XI]. *ibidem*, p. 383; *eadem*, N.º 189. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Tejido persa buyí de finales del siglo X o comienzos del siglo XI]. *ibidem*, p. 385; Coordinación «Aragón, Reino y Corona», N.º 191. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Mitra de San Ramón]. *ibidem*, p. 387; *idem*, N.º 193. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Tejido fatimí de tradición copta de los siglos X u XI]. *ibidem*, p. 389; PARTEARROYO LACABA, C., N.º 194. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Fragmentos de tejidos califales del siglo XI]. *ibidem*, p. 390; *eadem*, N.º 195. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Tejido musulmán o mudéjar del siglo XIII]. *ibidem*, p. 391; *eadem*, N.º 196. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Tejido musulmán de los siglos XII o XIII]. *ibidem*, p. 392; sin autor, N.º 202. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Tejido musulmán o mudéjar]. *ibidem*, p. 397; sin autor, N.º 203. RODA DE ISÁBENA (HUESCA) [Tejido musulmán]. *ibidem*, p. 397.

⁷² Cfr. PARTEARROYO LACABA, C., Franja del Pirineo. En BARTOLOMÉ ARRAIZA, A., comisario general. *Dos milenios en la Historia de España: año 1000, año 2000*. Madrid, 2000, pp. 251-254; y *eadem*, Franja del Pirineo. En LÓPEZ GUZMÁN, R. y VALLEJO TRIANO, A., comisarios. *El esplendor de los Omeyyas Cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madinat al-Zahra'. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001. Catálogo de piezas*. Granada, 2001, pp. 261-263.

⁷³ Cfr. GARCÍA GUATAS, M. y ÉSTEBAN LORENTE, J. F., Noticia sobre el hallazgo de un tejido musulmán. *Artigramma*, 1986, 3, pp. 29-34; ESCÓ SAMPÉRIZ, C., GIRALT, J. y SÉNAC, Ph., *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. Zaragoza, 1988, p. 171; PARTEARROYO LACABA, C., 22. Fragmento textil. En DODDS, J. D., editora. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid-Nueva York, 1992, pp. 226-228; *eadem*, Fragmento de estandarte. En LACARRA [DUCAY], C. y MORTE [GARCÍA], C., comisarias. *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval. 26 junio-26 septiembre-1993. Jaca y Huesca*. Huesca, 1993, pp. 222 y 223; PÉREZ HIGUERA, M.ª T., *Objetos e imágenes de al-Andalus*. Barcelona-Madrid, 1994, pp. 70-72; y BALDELLOU, V., N.º 102. HUESCA [Tiraz de Colls]. En FERNÁNDEZ GALIANO, D., comisario. *Aragón. Reino y Corona. Centro Cultural de la Villa de Madrid, del 4 de abril al 21 de mayo de 2000*. Zaragoza, 2000, p. 317.

⁷⁴ Cfr. espec. FERRANDIS, *Marfiles árabes de Occidente*. t. II. *op. cit.*, pp. 125 y 126 y lám. V, n.º 7; ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 52. Bote. En DODDS, J. D., editora. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid-Nueva York, 1992, pp. 266 y 267; e *idem*, N.º 267. ZARAGOZA [Bote de marfil de finales del

segunda es el llamado convencionalmente «olifante de Gastón de Bearn», que es obra del siglo XII, si bien actualmente se duda que pueda ser tan antiguo como para haber pertenecido a este personaje histórico⁷⁵.

En 1942 José Camón Aznar⁷⁶ publicó una breve noticia en la que comentaba su opinión de que la pila gallonada de mármol melado que está reutilizada en la iglesia de Santo Domingo de Jaca (Huesca) como pila bautismal o de agua bendita, era una obra musulmana de tipo califal. Su opinión fue compartida dos años después por Leopoldo Torres Balbás⁷⁷. Si el ejemplo de Jaca es dudoso, aunque probable, es evidente que es obra islámica un cuenco de estaño, decorado quizás en Siria durante el siglo XIV, que procedente de la iglesia de la Virgen de la Asunción de Benavente de Cinca (Huesca), donde servía como pila de agua bautismal, se conservaba en mayo del año 2003, momento de redactar este artículo, en el Museo Diocesano de Lérida⁷⁸.

El hecho de que este cuenco de estaño, probablemente ayyubí, fuera utilizado en la iglesia parroquial de Benavente de Cinca para la celebración de un sacramento tan importante como el del bautismo, que permite a los neófitos borrar el pecado original, recibir la gracia santificante y pasar a convertirse en miembros del Cuerpo Místico de Cristo, demuestra la alta estima en que se tenía en este lugar a esta pieza de metalistería islámica. En este mismo sentido, resulta también interesante reseñar que en la iglesia del convento de Santo Domingo de Zaragoza se utilizó igualmente un preciado objeto musulmán, en este caso un capitel, para cumplir las funciones de pila de agua bendita o quizás incluso de pila bautismal. Este capitel se conserva actualmente en el Área de Reserva del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza con el n.º de inventario 30063. Este capitel, que fue publicado por Carmelo Lasa⁷⁹ en el año 1987, está tallado en caliza. Su altura es de 48 cm, y cada lado del ábaco mide 34 cm. Es de hojas lisas y de orden corintio. Cuenta con dos coronas de hojas, carece

siglo XIII del Cabildo Metropolitano de Zaragoza]. En FERNÁNDEZ GALIANO, D., comisario. *Aragón. Reino y Corona. Centro Cultural de la Villa de Madrid, del 4 de abril al 21 de mayo de 2000*. Zaragoza, 2000, p. 441.

⁷⁵ Sobre el «olifante de Gastón de Bearn», cfr. espec. LAVESA, A. y CORTÉS, R., El olifante «fatimí» del museo Pilarista de Zaragoza. En *II Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza. Arqueología de al-Andalus. Los palacios Islámicos. Córdoba, 13 a 16 de noviembre de 2001*. En *Anales de Arqueología Cordobesa*, en prensa.

⁷⁶ Cfr. CAMÓN [AZNAR], J., Restos del siglo XI en la iglesia de Santo Domingo, de Jaca. *Archivo Español de Arte*, 1942, 50, pp. 112 y 113 y 2 pp. de láms. sin paginar.

⁷⁷ Cfr. TORRES BALBÁS, L., Pila musulmana en la iglesia de Santo Domingo de Jaca. *Al-Andalus*, 1944, IX, p. 172.

⁷⁸ Cfr. NAVAL MAS, A., *Patrimonio emigrado*. Huesca, 1999, pp. 36 y 37; y BARLABÉ, C. y PUIG, I., N.º 138. LÉRIDA [Cuenco ayyubí de Benavente de Cinca]. En FERNÁNDEZ GALIANO, D., comisario. *Aragón. Reino y Corona. Centro Cultural de la Villa de Madrid, del 4 de abril al 21 de mayo de 2000*. Zaragoza, 2000, p. 345.

⁷⁹ Cfr. LASA GRACIA, Inscripciones de la Aljafería... *op. cit.*, p. 283, n.º 64.

de hojas de envoltura y en el último registro de cada una de las caras se dispone entre las volutas de esquina una hoja de tamaño menor e igualmente lisa. Sobre esta hoja se han superpuesto cuatro elementos decorativos, en dos de las caras existe un pequeño arco de herradura rehundido (figs. 24 y 26), en la tercera cara un elemento vegetal digitado inscrito en un círculo (fig. 25), y en la cuarta dos lazos yuxtapuestos en forma de gota con su ángulo dispuesto mirando hacia la corona de hojas superior del capitel (fig. 27). Cada uno de estos dos motivos en forma de gota, que se decoran con dos listones concéntricos, es prácticamente igual al que aparece en un capitel de la ampliación llevada a cabo a instancias del rey Múndir I en la mezquita aljama de Zaragoza entre los años 1018 y 1021-1022 (fig. 21). Este capitel fue hallado en la campaña de excavación realizada bajo la dirección de José Antonio Hernández Vera en el interior de la catedral de El Salvador de Zaragoza entre los años 1992 y 1996.

Se ignora desde que fecha el capitel mencionado del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza se encontraba en el convento de Santo Domingo, así como de donde fue llevado a dicho cenobio. Dicho capitel no debe proceder de la mezquita aljama de Zaragoza, puesto que los capiteles de este sala de oración de época de la *Fitna* son de alabastro y no de caliza. En cualquier caso en el año 1492 se gravó en este capitel una pequeña inscripción en letra gótica, en el que se utilizan letras minúsculas con otras mayúsculas, y en la que las letras y los números ocupan, en mayor o en menor medida, las ocho hojas de las que cuenta la corona inferior, tal como se muestra en la siguiente transcripción, donde se indica con una línea diagonal el límite de cada hoja: «*ih[esu]s /AN /NO /d[omi]no /1 /4 /9 /2*». Esta inscripción se talló con el fin de indicar que dicho capitel musulmán había sido consagrado para cumplir una nueva función en la liturgia cristiana, la de permitir la administración del sacramento del bautismo o la de servir de pila de agua bendita.

Dicho texto de finales del siglo XV está tallado en el sentido contrario al de la disposición natural del capitel, lo que demuestra que este capitel estaba en el convento de Santo Domingo apoyado sobre el ábaco. La zona del cesto de dicho capitel, donde se encuentran las dos coronas de hojas, fue vaciada en su parte interna, con el fin de que dicho capitel pudiera cumplir la nueva función a la que fue destinado en la iglesia del mencionado monasterio.

El hecho de que este capitel islámico se utilizara como pila bautismal, o quizás como pila de agua bendita, demuestra la alta consideración en la que se tenían este tipo de piezas musulmanas en el reino de Aragón durante la Baja Edad Media, puesto que desde el punto de vista conceptual este reaprovechamiento guarda gran similitud con la de numerosos capiteles

romanos que fueron igualmente vaciados en su interior para que sirvieran de pila bautismal, capiteles éstos de época imperial, de los cuales el más famoso es el que se conserva en la iglesia de Santa Prisca de Roma, que era utilizado, según la tradición, por el apóstol San Pedro para impartir el sacramento del bautismo durante su presencia en la ciudad del Tíber. Los capiteles romanos reutilizados en iglesias cristianas como pilas bautismales o de agua bendita suelen ser siempre piezas de labra esmerada y sobre todo de grandes dimensiones, como sucede en el grandioso capitel corintio de mármol de Paros, de época augustea, reaprovechado con esta función en la catedral de Santa Eufemia de Grado (Friuli-Venezia Giulia, Italia).

No fue éste del convento de Santo Domingo el único capitel musulmán reutilizado en la ciudad de Zaragoza en edificios religiosos cristianos, puesto que en la Sala Capitular del monasterio de la Resurrección de la Orden del Santo Sepulcro de Zaragoza, concluido en el año 1390⁸⁰, se reaprovecharon otros cuatro capiteles de hojas lisas (figs. 28 a 31), con sus correspondientes fustes, que fueron dispuestos en las esquinas de dicha estancia. Estos capiteles presentan dos coronas y carecen de hojas de envoltura, así como de volutas de esquina y de hélices. Se ignora de donde proceden dichos capiteles.

La reutilización de capiteles musulmanes en edificios cristianos medievales y renacentistas se constata también en otras regiones peninsulares, así en la iglesia de San Juan del Hospital de Valencia⁸¹ se dispusieron dos capiteles califales en un lugar preeminente, en la zona próxima a la cabecera de la iglesia. Del mismo modo en la fachada renacentista de la Colegiata de Torrijos (Toledo)⁸² se reaprovecharon numerosos fustes y capiteles musulmanes del siglo X.

Direcciones de los autores:

— BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA, c/Gil de Jasa, n.º 10, 4.º dcha., E-50006, Zaragoza.

— CARMELO LASA GRACIA.

⁸⁰ Cfr. VISPE MARTÍNEZ, J., Aportación documental para el estudio de los maestros mudéjares zaragozanos de finales del siglo XIV. En CRIADO MAINAR, J., coordinador. *Arte Mudéjar Aragonés. Patrimonio de la Humanidad. Actas del X Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza, 2002, pp. 209-246, espec. doc. 27, pp. 242-244.

⁸¹ Cfr. CRESSIER, P. y LERMA, J. V., Un nuevo caso de reaprovechamiento de capiteles califales en un monumento cristiano: la iglesia de San Juan del Hospital (Valencia). *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 1999, 4, pp. 133-143.

⁸² Cfr. PAVÓN MALDONADO, B., Las columnas califales de la Colegiata de Torrijos. (Contribución al Corpus del capitel hispano-musulmán). *Al-Andalus*, 1966, XXXI, pp. 363-372, láms. 15-25 y alzado sin paginar con fig. 1 entre pp. 364 y 365; *idem*, Estudio arqueológico de nuevos capiteles califales y dos lápidas granadinas descubiertas en Torrijos. *Al-Andalus*, 1968, XXXIII, pp. 435-444 y láms. 15-24.

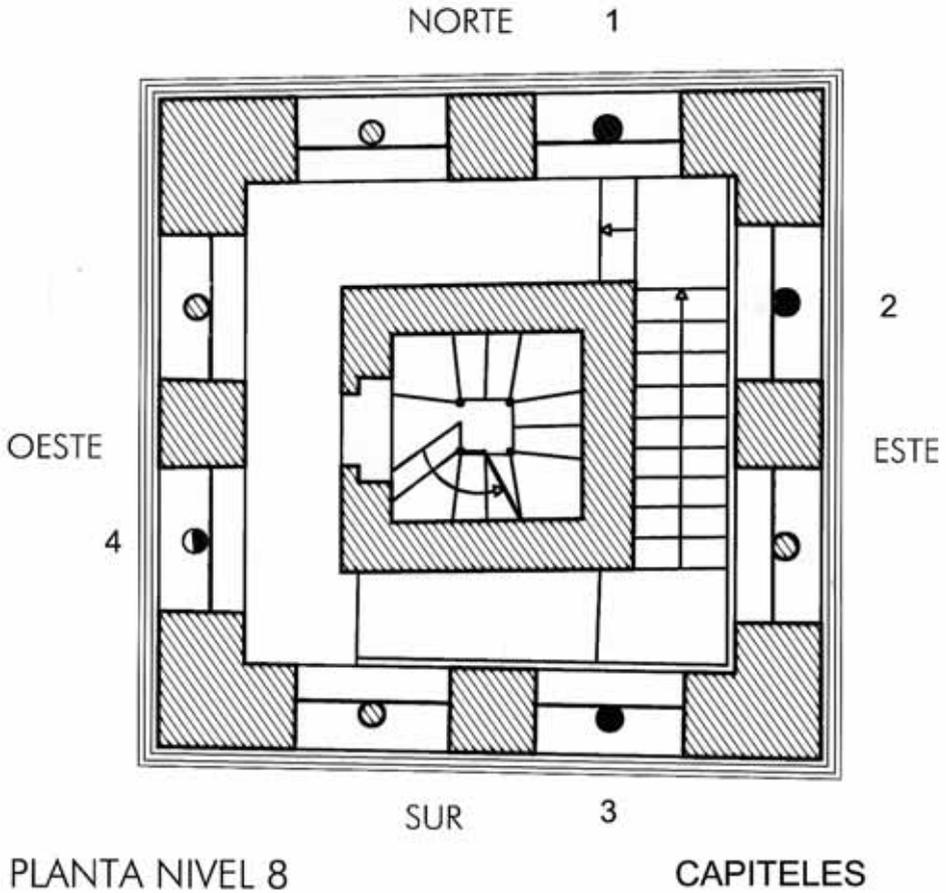


Fig. 1. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Plano de la ubicación de los capiteles islámicos, realizado a partir de una planta de los arquitectos Fernando y José Ignacio Aguerri Martínez.

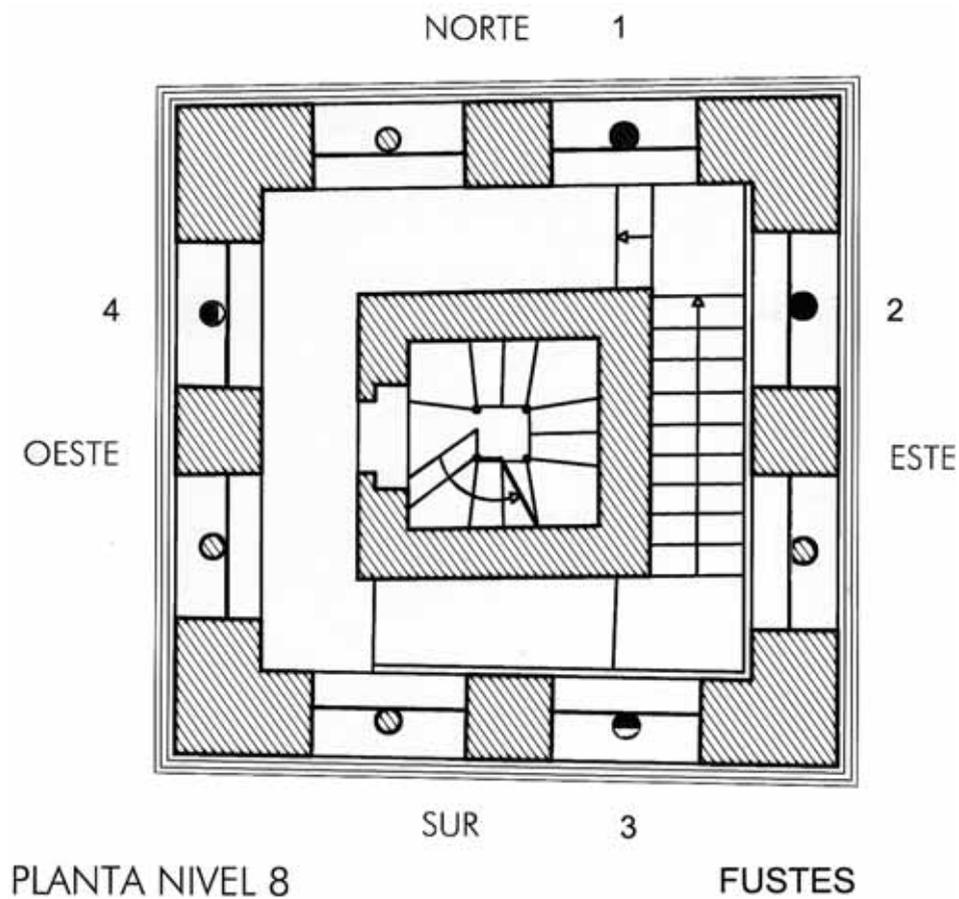


Fig. 2. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Plano de la ubicación de los fustes islámicos, realizado a partir de una planta de los arquitectos Fernando y José Ignacio Aguerri Martínez.

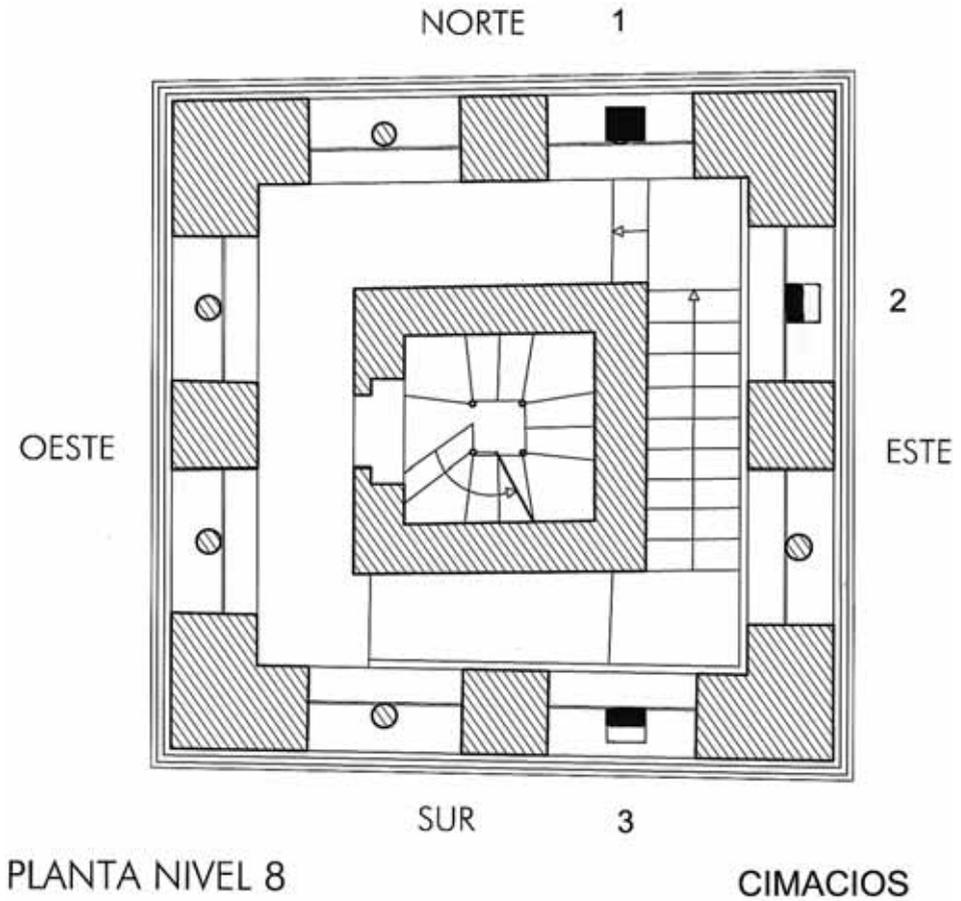


Fig. 3. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Plano de la ubicación de los cimacios islámicos, realizado a partir de una planta de los arquitectos Fernando y José Ignacio Aguerri Martínez.



Fig. 5. Zaragoza, Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Capitel n.º 1 visto desde el Noreste. Detalle con la representación de una flor.



Fig. 4. Zaragoza, Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Capitel n.º 1 visto desde el Noroeste.

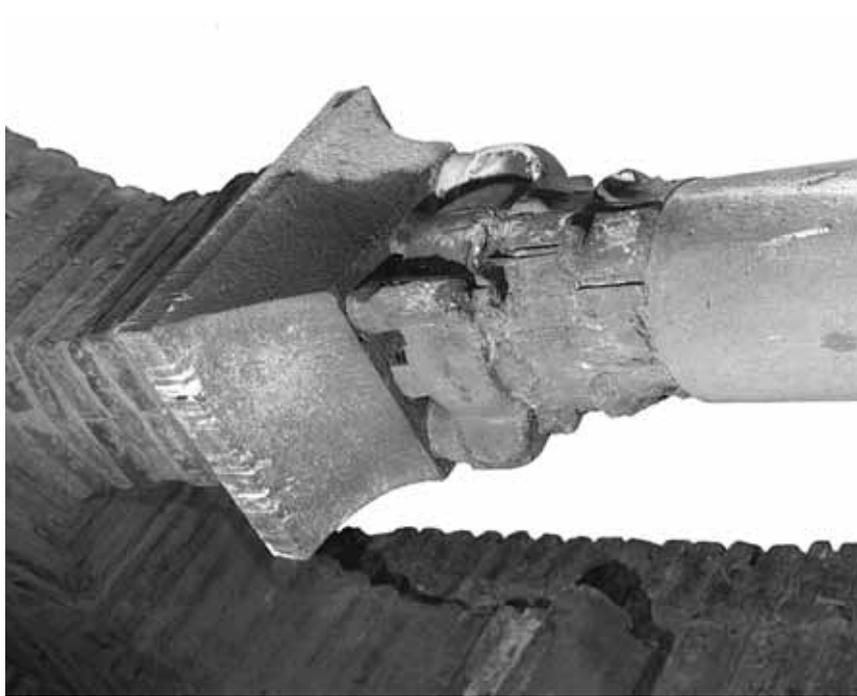


Fig. 7. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Capital n.º 4 visto desde el Noreste. Fotografía Estudio Tempo.



Fig. 6. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Capital n.º 1 visto desde el Suroeste. Fotografía Estudio Tempo.



Fig. 9. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Capital n.º 2 visto desde el Noroeste. Fotografía Estudio Tempo.

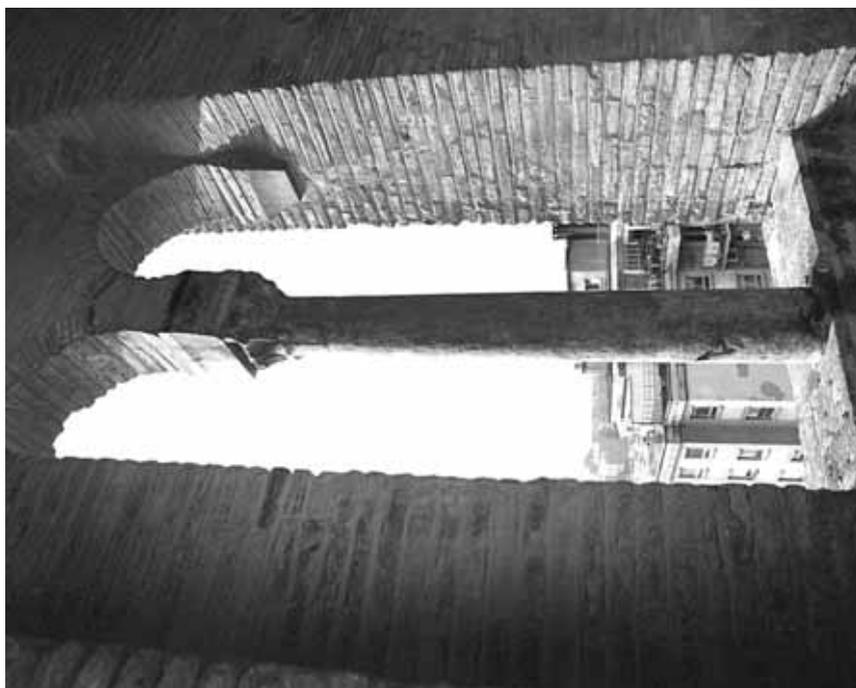


Fig. 8. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Capital y fuste n.º 2 visto desde el Noroeste. Fotografía Estudio Tempo.



Fig. 11. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Capitel n.º 3 visto desde el Suroeste.



Fig. 10. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Nivel 8. Capitel n.º 3 visto desde el Norte. Fotografía Estudio Tempo.



Fig. 12. Córdoba. Catedral. Capitel de orden corintio perteneciente a la ampliación del patio de 'Abd al-Rahman III.



Fig. 13. Córdoba. Catedral. Capitel de orden corintio perteneciente a la ampliación del patio de 'Abd al-Rahman III.



Fig. 14. Córdoba. Catedral. Capitel de orden corintio perteneciente a la ampliación del patio de 'Abd al-Rahman III.



Fig. 15. Córdoba. Catedral. Capitel de orden corintio perteneciente a la ampliación del patio de 'Abd al-Rahman III.



Fig. 16. Córdoba. Catedral. Capitel de orden corintio perteneciente a la ampliación del patio de 'Abd al-Rahman III.



Fig. 17. Córdoba. Catedral. Capitel de orden compuesto perteneciente a la ampliación del patio de 'Abd al-Rahman III.



Fig. 18. Córdoba. Catedral. Capitel de orden compuesto perteneciente a la ampliación del patio de 'Abd al-Rahman III.



Fig. 19. Córdoba. Catedral. Capitel de orden compuesto perteneciente a la ampliación del patio de 'Abd al-Rahman III.



Fig. 21. Zaragoza. Catedral de El Salvador. Capitel procedente de la ampliación de la mezquita aljama llevada a cabo en época del rey Mundir I (1018-1021/1022). Fotografía de José Antonio Hernández Vera. Esta fotografía es una cortesia de José Antonio Hernández Vera.



Fig. 20. Zaragoza. Torre de la iglesia de Santa María Magdalena. Capitel mudéjar de la primera mitad del siglo XIV perteneciente a la cara meridional visto hacia el Noroeste.

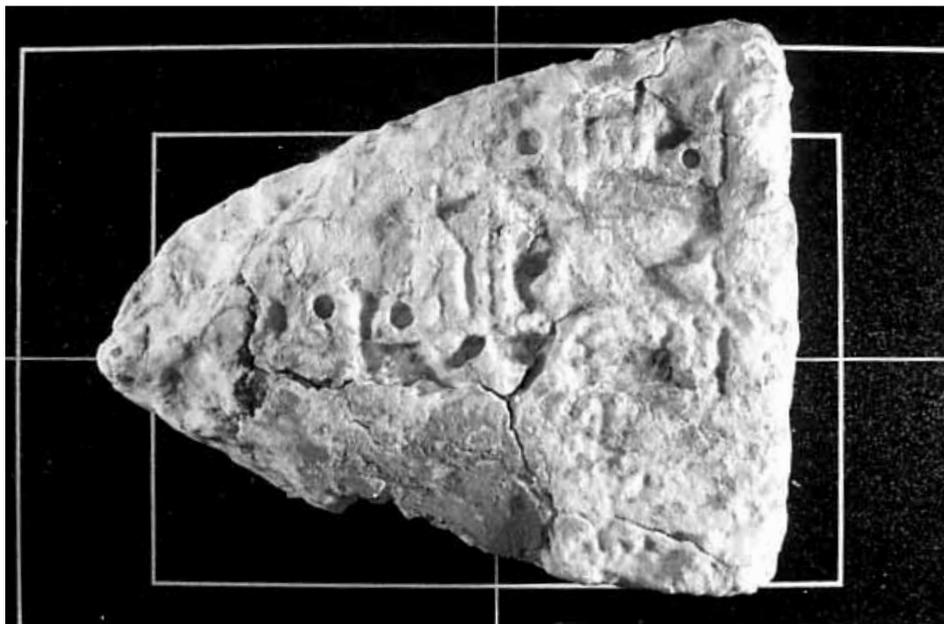


Fig. 22. Zaragoza. Servicio Municipal de Arqueología. Fragmento de inscripción del siglo XI, procedente del solar de la c/Martín Carrillo.



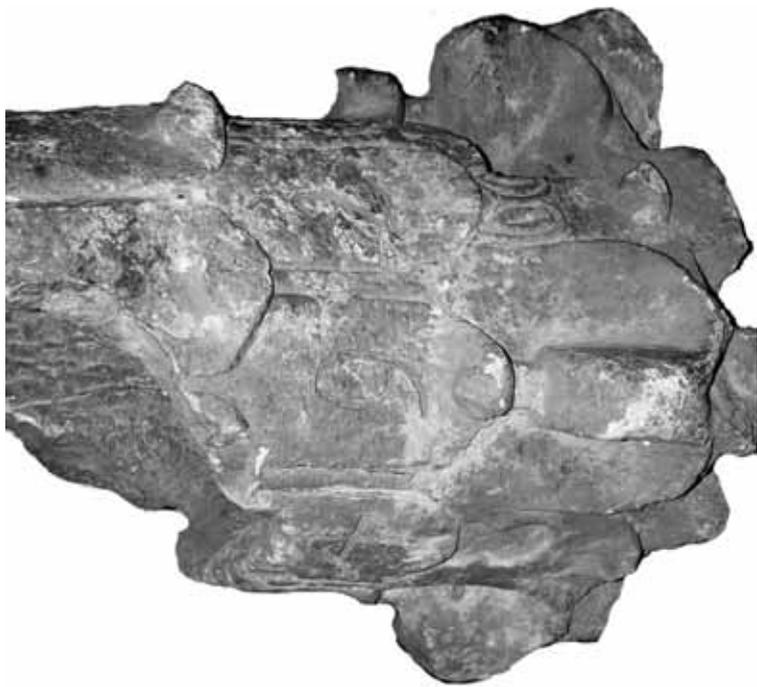
Fig. 23. Zaragoza. Servicio Municipal de Arqueología. Fragmento de inscripción del siglo XI, procedente del solar de la c/Martín Carrillo. Calco y reconstitución de la parte conservada.



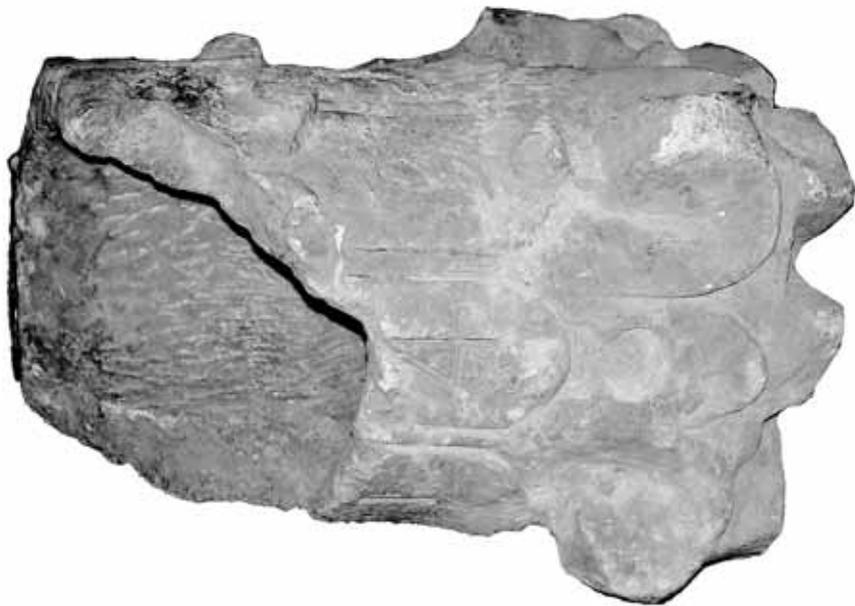
Fig. 25. Zaragoza. Museo Provincial de Bellas Artes. Capitel islámico procedente del convento de Santo Domingo (n.º de inventario 30063).



Fig. 24. Zaragoza. Museo Provincial de Bellas Artes. Capitel islámico procedente del convento de Santo Domingo (n.º de inventario 30063). Fotografía Archivo Mas.



*Fig. 27. Zaragoza. Museo Provincial de Bellas Artes.
Capitel islámico procedente del convento de Santo Domingo
(n.º de inventario 30063).*



*Fig. 26. Zaragoza. Museo Provincial de Bellas Artes.
Capitel islámico procedente del convento de Santo Domingo
(n.º de inventario 30063).*



Fig. 28. Zaragoza. Monasterio de la Resurrección de la Orden del Santo Sepulcro. Sala Capitular. Capitel islámico de la esquina sureste.



Fig. 29. Zaragoza. Monasterio de la Resurrección de la Orden del Santo Sepulcro. Sala Capitular. Capitel islámico de la esquina suroeste.



Fig. 30. Zaragoza. Monasterio de la Resurrección de la Orden del Santo Sepulcro. Sala Capitular. Capitel islámico de la esquina noroeste.



Fig. 31. Zaragoza. Monasterio de la Resurrección de la Orden del Santo Sepulcro. Sala Capitular. Capitel islámico de la esquina noreste.

